anuario 2017

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

iez

ANUARIO 2017

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

anuario 2017

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 32 - 2017

EDITA:
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS "FLORIÁN DE OCAMPO"

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Sergio Pérez Martín

Consejo de redacción: Marco Antonio Martín Bailón, Julio Pérez Rafols, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Ángel Luis Esteban Ramírez, Enrique Alfonso Rodríguez García, José Carlos de Lera Maillo, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tránsito Pollos Monreal, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n (trasera Edif. Colegio Universitario)
49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:
Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n (trasera Edif. Colegio Universitario)
49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. "FLORIÁN DE OCAMPO" recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)
Depósito Legal: ZA-21-2016

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 32 - 2017

ÍNDICE

DOCUMENTACIÓN

Los libros del Cardenal Tavera: la biblioteca profesional de un hombre al servicio del altar y del trono
Óscar Raúl MELGOSA OTER 11

Los robles de la discordia. Un pleito del siglo XIX por aprovechamientos forestales en Aliste
Pedro GÓMEZ TURIEL 59

EDUCACIÓN

Centro rural de innovación educativa de Zamora: análisis de su evolución histórica (2007-2017) como modelo de compensación, innovación educativa y convivencia en la provincia de Zamora
Antonio SÁNCHEZ MARTÍN 73

HISTORIA

La geografía eclesiástica en el siglo XIX. El impacto del concordato de 1851 sobre el territorio diocesano de Zamora
Miguel Ángel HERNÁNDEZ FUENTES..... 123

"Por el bien del Estado y de la Iglesia". Un instrumento de la política ilustrada: El sínodo de Zamora de 1768
José Ándrés CASQUERO FERNÁNDEZ 175

El ladrillo de Zamora. Existencia, desaparición, reaparición y destrucción de la prueba material de que Zamora fue Numancia.
Josemi LORENZO ARRIBAS..... 211

Un espacio simbólico para una institución del S. XXI. El Consejo Consultivo de Castilla y León.
Margarita AUSÍN ÍÑIGO..... 235

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

HISTORIA DEL ARTE

Eduardo Barrón y la decoración escultórica del edificio de biblioteca y museos nacionales (1891).
Ángel PEÑA MARTÍN 251

De Zamora a Boston: El monumento funerario de don Alonso de Mera
Sergio PÉREZ MARTÍN 265

La construcción de edificios militares en el tercio central del siglo XVIII en la ciudad de Zamora.
Daniel LÓPEZ BRAGADO y Víctor Antonio LAFUENTE SÁNCHEZ 279

El escultor benaventano Alejandro Gamallo (ca. 1767-1841).
José Ángel RIVERA DE LAS HERAS 319

LINGÜÍSTICA

Lengua y vida cotidiana en la provincia de Zamora en el siglo XVII.
José Ramón MORALA RODRÍGUEZ 347

PATRIMONIO CULTURAL

Restauración del "Cristo de la Esperanza" (Fuentespreadas). Estudios previos e intervención en una talla gótica.
Óscar Manuel MORALES ROMERO 377

CONFERENCIAS

Los nombres de la prensa de viga en la D.O. Toro.
Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO 395

IN MEMORIAM 411

MEMORIA DE ACTIVIDADES 423

NORMAS PARA LOS AUTORES 461

RELACIÓN DE SOCIOS 467

HISTORIA DEL ARTE

LA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS MILITARES EN EL TERCIO CENTRAL DEL SIGLO XVIII EN LA CIUDAD DE ZAMORA

Daniel López Bragado
Víctor-Antonio Lafuente Sánchez[1]
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Se pretende describir el impacto en la trama urbana y la morfología de los edificios militares proyectados a lo largo del tercio central del siglo XVIII en la ciudad de Zamora. Fueron procesos administrativos que se dilataron en el tiempo, tanto la labor de proyecto, como la de construcción de los que se llegaron a edificar, debido a diversas y curiosas circunstancias.

El edificio protagonista de esta etapa militar, que ya lo venía siendo desde inicios de siglo, fue el cuartel de Infantería. Dilatada fue la gestación de su proyecto, debido, entre otras circunstancias, al cambio de su ubicación dentro de la ciudad, a lo que se le añadió el proceso constructivo, que no fue menos problemático.

PALABRAS CLAVE: Zamora; restitución gráfica; cuartel militar; patrimonio desaparecido.

THE CONSTRUCTION OF MILITARY BUILDINGS IN THE CENTRAL THIRD OF THE EIGHTEENTH CENTURY IN THE CITY OF ZAMORA

ABSTRACT

It is intended to describe the impact on the urban fabric and morphology of military buildings designed along the central third of the eighteenth century in the city of Zamora. Administrative processes were widened over time, both project work such as construction of those who came to build, due to various and curious circumstances.

The main building of this military stage, which had been since the beginning of the century, was the Infantry barracks. Dilated was the gestation of his project, due, among other circumstances, to the change of its location within the city, to which was added the constructive process, which was no less problematic.

[1] Ambos doctores en Arquitectura, profesores asociados del Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura y miembros asociados del Grupo de Investigación Reconocido "Documentación, Análisis y Representación del Patrimonio Arquitectónico" de la Universidad de Valladolid.

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

KEYWORDS: Zamora; graphic restitution; military headquarters; missing heritage.

1. LOS CUARTELES Y PROYECTOS DE ACUARTELAMIENTOS EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVIII

Aunque el enfrentamiento con Portugal procedía del siglo XVII, lo cierto es que desde la declaración de guerra de Felipe V en 1704, Zamora se convirtió en un punto de retaguardia del frente de la frontera de Castilla, lo que significó un trasiego constante de soldados movilizados entre las distintas plazas españolas.

El ejército español estaba acostumbrado a estar en constante movimiento, alojándose temporalmente en casas de particulares:

> *"Que se establezcan estos cuarteles, no solo para el alivio y la disciplina de las tropas, sino también para redimir a los pueblos del gran peso y molestia que les causa el alojamiento de ellas en sus propias casas"*[2].

Como las tropas empezaron a enclavarse de forma continua en un lugar, los roces con los vecinos no se hicieron esperar, por lo que pronto Zamora solicitó construir un cuartel.

Al contrario de lo que se pudiera pensar, los cuarteles podían tener alguna financiación estatal, pero aunque solían seguir el proyecto de un ingeniero militar, eran costeados por las entidades locales. Así ocurrió en Zamora con la construcción del cuartel de Caballería en 1704[3]. Este edificio ubicado en el barrio de la Horta pronto se quedó escaso, por lo que en 1715 las autoridades locales solicitaron la construcción de un segundo cuartel, ya que las tropas continuaban alojándose en casas particulares, lo que producía indisciplina e incluso deserciones[4].

Este cuartel estaría destinado a alojar tropas de Infantería, estando todos los actores implicados de acuerdo con la necesidad de esta infraestructura militar. Sin embargo la lenta burocracia procedente del centralismo borbónico, así como el cambio de cargos políticos a nivel local, hizo que la construcción del tan ansiado cuartel se retrasara. Hasta tres proyectos con sus respectivos *"tanteos y*

[2] Parte del artículo nueve del *"Real Reglamento para el establecimiento de cuarteles en España, Islas y Presidios correspondientes al alojamiento de la Infantería, Caballería y Dragones"* aprobado el 20 de abril de 1718, CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan Eugeni [*et. al*]. *De Palas a Minerva*: *la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona, 1988, p. 290.

[3] FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Memorias Históricas de Zamora, su provincia y obispado*. Madrid, 1883, t. III, p. 82.

[4] Archivo Histórico Provincial de Zamora (en adelante AHPZa), Municipal de Zamora, actas, 1703, f. 163v.; ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. "Consideraciones sobre el arquitecto José de Barcia". En *Stvdia Zamorensia*. Zamora, segunda etapa, vol. VIII, 2008, p. 151.

condiciones" se conocen para este edificio en el primer tercio del siglo XVIII. Por un lado, la propuesta de 1721 para construir el cuartel en el extremo suroriental de la muralla, sobre las huertas del Cigarral[5]. El segundo de 1737, proponía aprovechar el fallido Pajar del Rey que se había construido dos años antes, pero que no era capaz de dar el servicio de almacén para el que había sido construido[6]. Por ello se proponía adaptar el edificio y construir un pabellón en su parte posterior, para que juntos formasen el ansiado cuartel militar, cosa que pronto se probó complicada, debido a la falta de espacio entre la iglesia de San Julián y la muralla del río[7]. El último de los proyectos de cuartel del barrio de la Horta estuvo fechado en 1738[8]. Éste proponía su construcción junto al de Caballería, pero más grande y más vistoso que aquel. Sin embargo, esta operación acarreaba la compra y posterior derribo de numerosas casas, lo que produciría una gran pérdida de población para el barrio, además de un dispendio difícilmente asumible por las arcas municipales[9].

El problema económico fue otro de los causantes de los retrasos por dos motivos. Por un lado, debido a la escasez de medios de una ciudad periférica, para lo que se tuvieron que aumentar los impuestos al cántaro de vino y a la libra de carne[10]. Por otro lado, debido la mala gestión de los fondos destinados para el cuartel, que sería fuente de constantes enfrentamientos entre los distintos actores. Para paliar este caos presupuestario, en 1737 se formó la Real Junta de Arbitrios de Zamora para la gestión de los fondos del cuartel[11].

[5] Archivo General de Simancas (en adelante AGS), SGM, legajo 3285, carta de 27/03/1721. Planos en AGS, Mapas Planos y Dibujos (en adelante MPD), XI-118 y XIII-98. Toda la documentación de este archivo está referenciada en SÁNCHEZ RIVERA, María Luisa. *Fuentes documentales zamoranas en el Archivo de Simancas*. Zamora, 1990. Y más explícito en VEGA VIERA, Víctor-Javier. "Planos y dibujos de la ciudad de Zamora en el Archivo General de Simancas". En *Actas de Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora, 1991, pp. 205-232.

[6] El cabildo protestó porque los escombros procedentes de los derribos de las casas del Pescado para construir el Pajar del Rey se arrojaban al río, perjudicando a sus aceñas aguas abajo. Archivo Catedralicio de Zamora, lib. Manus, 133, f. 294v, 02/08/1733. Esas casas se adquirieron por 3.000 reales. MUÑÓZ MIÑAMBRES, José. *Porque Zamora es así*: *siglo XVIII*. Zamora, 2000, p. 81.

[7] AGS, SG, leg. 3532, carta de 01.06.1737; AGS, MPD, XXXIX-49; XXVII-45; XXXIX-50 y XXXIX-51.

[8] AGS, MPD, XIV-24.

[9] De hecho en 1741 se mandó derribar el atrio de la iglesia de Santa María de la Horta por la realización de actos impúdicos de los soldados con jóvenes MARTÍN BAILÓN, Marco Antonio y PÉREZ MARTÍN, Sergio "Lámina 42" en PÉREZ MARTÍN, Sergio y MARTÍN BAILÓN, Marco Antonio (Coords.) *Zamora Año 1850. Cuaderno de vistas de Zamora tomadas al natural y ejecutadas por Don José M.ª Avrial y Flores*, Zamora, 2013, 254.

[10] AGS, SG, leg. 3285, carta de 04/02/1715.

[11] AGS, SG, leg. 3532, carta de 15/11/1737.

2. LA NUEVA UBICACIÓN EN LAS CORTINAS DE SAN MIGUEL

El 27 de agosto de 1738, el consistorio conjuntamente con el corregidor, el marqués de Gauna[12], remitieron al duque de Montemar[13] el acuerdo del pleno consistorial en el que se tomaba la decisión de abandonar el proyecto del barrio de la Horta, debido al gran costo que supondría las numerosas expropiaciones de las casas necesarias para construir el cuartel, que repercutiría directamente en la inversión para su construcción, tomando como nueva ubicación las cortinas de San Miguel[14]. A mediados del mes siguiente, el ingeniero segundo Leandro Bachelieu[15], elaboró el plano del cuartel en la nueva ubicación[16].

2.1. Análisis urbano de su ubicación

La propuesta se enclavaba en un gran vacío urbano que era aprovechado como tierras de labor intramuros. En ese lugar solo existían dos edificios de relevancia. Por un lado el convento franciscano de Santa Clara, al que daba la espalda y del que se aprovecharían sus huertas arboladas como aislamiento al ruido, pero sobre el que irremediablemente se asomarían sus ventanas. Por otro lado se situaba el convento dominico de San Pablo, del que estaba distante (cincuenta toesas del pabellón frontal[17]), pero el que notaría más la instalación cuartelera, debido a que los accesos y las paradas militares se producirían en la plaza frente a la entrada

[12] **Juan Carlos Hurtado de Mendoza y Broon** (¿?-1738) marqués de Gauna, alcanzó el cargo militar de mariscal de campo, corregidor y superintendente de la plaza de Zamora desde agosto de 1738 hasta su fallecimiento a finales de ese mismo año. ALONSO DE CADENAS, Ampelio y DE CADENAS, Vicente. *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*. Madrid, 2002, p.435.

[13] **José Carrillo de Albornoz y Montiel Delgado** (1671-1747) fue un militar sevillano tercer marqués de Montemar que participó en la Guerra de Sucesión Española, sirviendo en el bando triunfador. En tres ocasiones ocupó el cargo de capitán general de Cataluña, fue director general de la caballería de España y general del ejército de Orán en 1732. Por sus servicios, Felipe V elevó el marquesado a ducado en 1735. Finalmente sirvió como secretario de despacho de Guerra desde marzo de 1737 a 1741. *Íbidem*, p.631.

[14] AGS, SGU, leg. 3533, carta de 27/08/1738.

[15] **Leandro Bachelieu** (¿-?) militar francés, ingeniero segundo del ejército español desde 1726. Entre otros cometidos participó en el trazado de los jardines de la Granja de San Ildefonso, desde donde fue llamado a sustituir temporalmente a su compatriota Esteban Marchand en julio de 1733 al frente a las obras del palacio de Aranjuez. Ese mismo año falleció Marchand, quedándose como director de las obras. Al parecer Bachelieu era un hombre problemático, ya que estuvo enfrentado con su predecesor Marchand, con el director de los jardines de Aranjuez, Esteban Boutelou y con el gobernador Samaniego, corregidor de Aranjuez. Ante esta situación Bachelieu el día antes de la nochebuena de 1734 pidió trasladarse a Madrid *"para la ejecución de las amenazas, pues estoy harto de disgustos"*. Se desconoce sus destinos antes de su estancia en Zamora desde 1738 hasta 1739 que fue trasladado a La Coruña. En la ciudad estuvo como ingeniero segundo con el grado de capitán, y realizó el proyecto del cuartel de infantería en las cortinas de San Miguel en 1738. Se conoce que en 1745 estuvo destinado en Ceuta y en 1750 en Toro. TOVAR MARTÍN, Virginia. "Esteban Marchand y Leandro Bachelieu, ingenieros franceses en las obras del Real Sitio de Aranjuez". En *Anales de historia del arte*. Madrid, n.º8, 1998, pp. 291-308.

[16] AGS, MPD, XXII-75.

[17] Los planos elaborados durante el siglo XVIII utilizaron como medida la toesa, unidad antigua de longitud francesa equivalente a 1,949 metros. Por lo que las 50 toesas a las que se hace referencia serían unos 97,50m.

principal del convento. Dicha plaza de armas, sería de grandes proporciones, ya que contaría con cuarenta por cincuenta toesas[18], utilizando la puerta de San Pablo como punto de comunicación con el exterior.

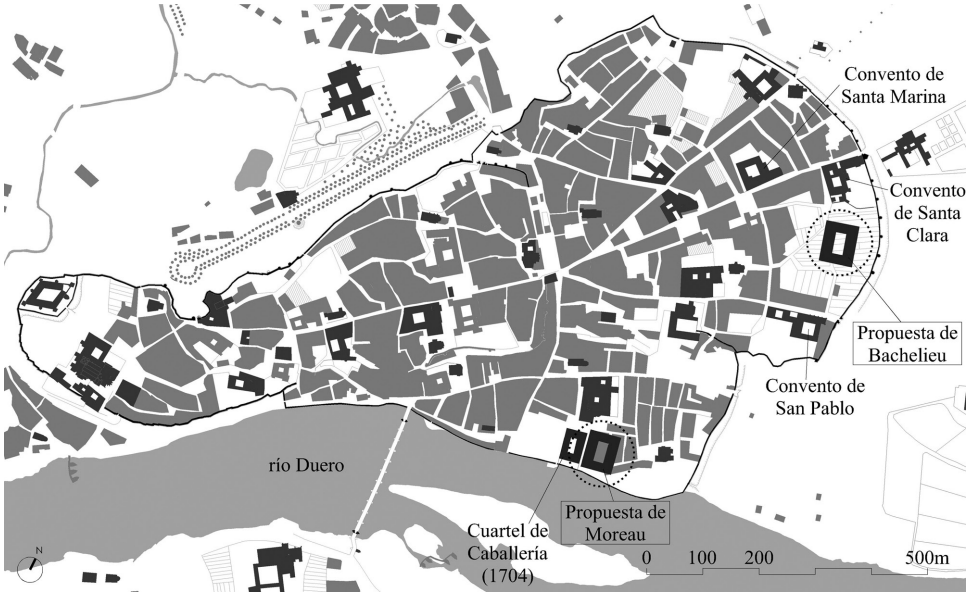

Fig. 1. Situación de las dos propuestas para el cuartel de 1738 sobre el plano de Zamora en el siglo XVIII (elaboración propia).

Era un lugar alejado del río, circunstancia a la que aludían los detractores de esta ubicación, pero en la memoria del proyecto, Bachelieu informaba que las casas circundantes poseían pozos de *"aguas manantiales, aunque algo desaboridas"*[19], dejando claro que su posición allí era posible sin la excesiva humedad del río. Existía un camino entre estas cortinas de San Miguel, pero el cuartel no seguiría su alineación, ya que se orientaba siguiendo estrictamente su eje principal, la orientación norte-sur, lo que obligaba a una nueva alineación del citado camino (Fig. 2).

2.2. Descripción morfológica del cuartel

La propuesta que planteó Bachelieu era más de ubicación que de formalización. Se trataba de un cuartel de planta rectangular, con un patio en su centro, como le ocurriera al cuartel de Caballería. Quizás Bachelieu, no tomó más empeño en

[18] Unos 78,00 x 97,50 metros (7.605 metros cuadrados).
[19] AGS, MPD, XXII-75.

definir su propuesta, debido a que aprovechaba el proyecto que ese mismo año había realizado el ingeniero director Pedro Moreau en el barrio de la Horta[20]. Si se lleva a cabo una superposición de ambos proyectos (Fig. 1), coinciden tanto en tamaño como en orientación, lo que nos hace pensar que aprovechó el proyecto del imponente cuartel diseñado por Moreau, utilizando una ubicación distinta.

El cuartel para dos batallones, soldados y oficiales seguía las mismas directrices que el cuartel de Caballería en cuanto a su disposición centralizada entorno a un patio y en la utilización de dos plantas y bajocubierta, aunque elevando la línea del alero.

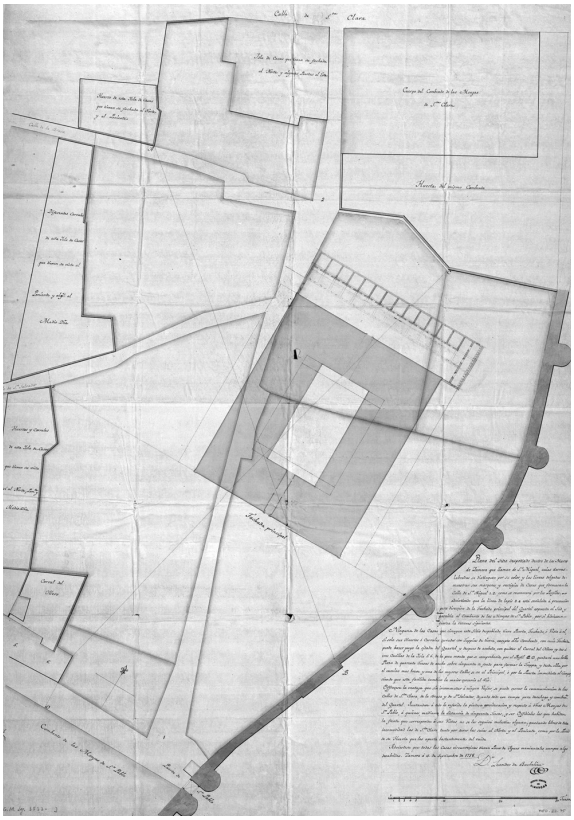

Fig. 2. Plano del cuartel en las cortinas de San Miguel. Propuesta de 1738. Detalle del plano AGS, MPD, XXII-75.

[20] Plano en AGS, MPD, XIV-24.

Se llevaría a cabo una distinción entre las dependencias para los oficiales, volcadas a la plaza de acceso, y los dormitorios de la tropa, distribuidos en la mitad septentrional del edificio, que a su vez se volcaba a un patio posterior en el que se situaban las cocinas y letrinas.

Tras el visto bueno del duque de Montemar, el 6 de octubre de 1738, la Real Junta de Fortificaciones, comandada por Juan Ballesteros y Pedro Superviela, informó al duque de Montemar de que el proyecto estaba aprobado. El ingeniero segundo había dejado a la Junta la decisión de la ubicación de las cocinas y letrinas, por lo que decidieron que sería mejor disponerlas junto a la muralla, más fácil para desaguar[21]. Finalmente se pronunciaron puntualizando que las habitaciones de los oficiales no se dispusieran al norte.

3. LOS PROBLEMAS DE FINANCIACIÓN RETRASARON LA CONSTRUCCIÓN DEL CUARTEL

Aunque los trámites del proyecto parecían contar con todos los parabienes, la recaudación de los arbitrios para costear la obra del nuevo cuartel no contaba con buena salud. Cuatro días después de que Leandro Bachelieu enviara los planos al duque de Montemar, el nuevo corregidor e intendente de cuentas de Zamora, el marqués de Gauna, informó al Duque de que tenía la sospecha de la mala administración de los arbitrios. Como prueba de ello, informaba que los *"diputados"* no le habían *"soltado maravedí alguno de este producto para la fábrica del almacén (de pólvora) que se está haciendo, suponiéndome ni un cuarto"*[22]. Al parecer, el consistorio no le había informado del arbitrio concedido por el rey en 1736, del se enteró por estar recogido entre los papeles de su antecesor[23]. Dos días después, el 19 de septiembre**,** Manuel García Cavalón, interventor de cuentas de Zamora y provincia, a petición del gobernador, llevó a cabo una relación de lo recaudado desde que estaba él en el cargo hasta diciembre de 1737, resultando 81.726 reales[24].

Toda esta documentación se la remitió Gauna al duque de Montemar en dos cartas para que informara a Su Majestad:

- En la primera de ellas afirmaba que gracias a José Antonio Zuazo, regidor y administrador de las rentas del cuartel *"amigo mío"*, los arbitrios se habían

[21] La Junta recibió el proyecto el 26 de septiembre. También se pronunciaron respecto a la ubicación de la puerta principal, que la veían mejor "a la derecha", es decir, contra la muralla. AGS, SGU, leg. 3533, carta de 06/10/1738.

[22] Gauna pensaba que habría que reducir los tributos al cántaro de vino para recaudar más, ya que estaban asfixiando al pueblo, lo que reducía la recaudación. Mencionaba que al paso que iba la recaudación de arbitrios, *"se tardaría en recaudar lo necesario veinte años"*. AGS, SGU, leg. 3533, carta de 19/09/1738.

[23] Sus iniciales serían B.L.M.

[24] AGS, SGU, leg. 3533, carta de 19/09/1738.

cobrado durante treinta y seis años, aunque permanecían mal guardados. Denunciaba la mala administración de esos fondos y apelaba a Montemar para que le pusiera remedio.

- En la segunda de las cartas, las acusaciones fueron más fehacientes aportando un memorial de pruebas que exponían la actitud de los que *"ocultando la verdad solo se dirige a confundir e interrumpir la quenta y razón de estos caudales"*[25].

La contestación no se hizo esperar y el 29 de octubre de 1738, desde San Lorenzo del Escorial, Sebastián de la Quadra, marqués de Villarias[26] informó a Gauna de que el gasto del cuartel de San Miguel:

> *(…) corra a cargo de la Junta de Administración y recaudación de los tres arbitrios que goza la ciudad con la intervención del contador de aquella superintendencia, a la quien se le comete este encargo y el de tomar las rentas a los regidores hasta el día que se formó la Junta, disponiéndose desde luego el embargo de los seiscientos mil reales que la ciudad tiene existentes*[27].
>
> *Además, se le informó de que desde ese momento se le mantendría a Zuazo preso en su casa custodiado con diez soldados y que sus bienes serían embargados*[28].

Al parecer, las relaciones entre el gobernador Gauna y los regidores del Consistorio fueron cada vez peores. En carta de 12 de noviembre, Gauna informó a Montemar de que Juan José de Melgar Barrio[29], el regidor decano del consistorio, *"autor del manejo"* se había trasladado a la Corte *"sin haberme pedido licencia para este viaje"*[30]. Éste se desplazaba a la Corte a protestar por el encarcelamiento de José Antonio Zuazo, principal administrador de los arbitrios, y por el embargo

[25] Entre otras pruebas y cuantas incluyó el testimonio de Miguel Antalejo, superintendente general de rentas de Zamora y provincia. AGS, SGU, leg. 3533. Carta de 26.10.1738. El 26 de octubre 1738, desde el Escorial, el duque de Montemar le indicó al marqués de Gauna que había recibido las dos cartas de 18 y 22 de octubre, y que se informaría al rey. Estas acusaciones serían reiteradas en otra misiva de 5 de noviembre, en las que acusa al contador de Zamora, José Antonio de Zuazo, de no estar haciendo bien su labor, y que el Rey lo aparte.

[26] **Sebastián de la Quadra y Llarena** (1687-1766) vizcaíno, que fue secretario de Estado tras José Patiño, desde 1736 a 1746. Cofundador de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1744. Como reconocimiento a sus servicios el rey concedió el título de primer marqués de Villarías en 1745. http://www.basques.linhd.es/items/show/267 [16/04/2016].

[27] AGS, SGU, leg. 3533, carta de 29/10/1738.

[28] *Ibídem*. Carta de 28.11.1738. El embargo de sus bienes solo produjo 208.000 reales.

[29] **Juan José Cayetano Melgar Barrio y Terán** (¿-?) oriundo de Benavente, señor de Villanueva de Valderojo o Valrojo (Zamora) y caballero de la orden militar de Calatrava desde 1711. Ocupó varios cargos políticos como gobernador de Almagro (Ciudad Real) y regidor de la ciudad de Zamora. FERNÁNDEZ DURO Cesáreo. *Memorias históricas de*…, t.III, p. 131.

[30] AGS, SGU, leg. 3533, carta de 19/09/1738.

de las rentas provinciales, ya que les restaban ganancias a los regidores del Ayuntamiento. Montemar avisó a de la Quadra, pidiendo que no lo recibiera y que siguiera adelante con el expediente. Era de la opinión del embargo, aunque creía que era mejor que no se empleara directamente en la construcción del cuartel, dedicándose a asuntos públicos que creyera conveniente el marqués de Gauna[31]. El 19 de noviembre se dictó una Real Provisión, encargada por Casimiro Uztáriz[32], por la que se concedía la libertad de su arresto a Zuazo, así como la retirada de la guardia de su casa, aboliéndose el embargo de sus bienes[33].

El proceso siguió, y el 15 de abril de 1739 Manuel García Cavalón, contador y superintendente, se ofreció como asesor a Casimiro de Uztáriz, para asesorar a la Junta de Arbitrios, debido a su dilatada experiencia[34].

Por su lado, Juan José de Melgar, permanecía aun en Madrid, donde había solicitado varias audiencias al marqués de Uztáriz, pero sin respuesta, por lo que optó por enviarle una carta mostrándole el descontento de los vecinos con los arbitrios, quejándose de que el marqués de Gauna había resuelto continuar con el embargo de rentas provinciales *"hasta que no haga novedad, pues aquel caballero propenso a hacer quantas vejaciones pueda a aquella ciudad"*[35].

Ante este problema, se decidió trasladar a Zamora en agosto de 1739 a un ingeniero militar experimentado como era Vicente Lacombe[36]. Su labor sería la de asistir a la Real Junta de Arbitrios de Zamora[37], en la que el ingeniero militar tendría un papel predominante a un regidor, como ya ocurría en otras capitales como Cádiz,

[31] *Ibídem*, carta de 17/11/1738.

[32] **Casimiro Manuel de Uztáriz y Azuara** (1699-1751) militar nacido en Bruselas. Alcalde y capitán de la guerra de Santesteban (Navarra) en 1719. Caballero y Comendador de la Orden Militar de Santiago. Alcanzó el grado de teniente general de los Reales Ejércitos. Pasó la mayor parte de su vida vinculada a labores en las altas instancias del Estado siendo secretario de comercio del consejo de Hacienda, secretario del despacho de Estado y de Guerra. Por sus servicios a la Corona, Carlos III le nombró en Nápoles, primer marqués de Uztáriz en 1739, título que fue reconocido en Castilla por el rey Felipe V. ALONSO DE CADENAS, Ampelio y DE CADENAS, Vicente. *Elenco de grandezas…*, p.1028.

[33] El embargo de las rentas provinciales debería haber sido de unos 600.000 reales, ganancias de esta ciudad en concepto de arrendamientos. AGS, SGU, leg. 3533, carta de 26/11/1738.

[34] AGS, SGU, leg. 3533, carta de 15/04/1739.

[35] *Ibídem*, carta de 10/08/1739.

[36] **Vicente Lacombe** (¿-?) militar español que en 1713 fue nombrado capitán, y cinco años después fue ascendido a ayudante ingeniero. En 1721 fue nombrado ingeniero de segunda por deseo personal de Jorge Próspero de Verboom tras su actuación en la guerra de Sicilia. En 1721 fue nombrado ingeniero de segunda y finalmente en 1739 ascendió a ingeniero jefe con grado de coronel, momento en que llegó a Zamora. CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan Eugeni [*et. al*]. *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII*: *repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.* Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983, p. 244.

[37] Bachelieu fue trasladado provisionalmente a La Coruña. Al parecer fue sustituido por Antonio Barba, yerno de Pedro Moreau, ambos ingenieros militares. ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. *Consideraciones sobre el arquitecto…*, p. 169. El 23 de noviembre de 1739 de la Freiriere y Pedro Superviela informaron a Montemar desde Madrid de que el marqués de Gauna les había mandado una carta anunciándoles la llegada de Vicente Lacombe AGS, SGU, leg. 3533, carta de 23/11/1739.

Málaga o Gerona[38]. Esta predominancia pronto levantaría discrepancias entre los diputados regidores[39]. Para evitar males mayores, Gauna nombró en diciembre una nueva composición de la Junta de Arbitrios con *"personas de buena intención"* como eran Melchor de las Infantas y Alonso Palomino[40]. Esta sería una de las últimas acciones de gobierno del marqués de Gauna, ya que fallecería a finales de 1738.

En 1744, José de Barcia junto a Juan Carrera, Pedro Pérez y Luis Estévez, dieron las *"condiciones"* para la reparación del cuartel de Caballería[41]. Estas obras estuvieron bajo la dirección del ingeniero director Pedro Moreau[42], que había regresado a la ciudad en 1737, momento en que se trasladó la Capitanía General de Castilla la Vieja a la capital zamorana[43].

Los años pasaban, la falta de caudales y el fallecimiento de Felipe V en 1746 ralentizó el proyecto, hasta que en octubre de 1748, el gobernador marqués de la

[38] Según la opinión del ingeniero director Diego Bodrick. AGS, SGU, leg. 3533, carta de 18/11/1739.

[39] AGS, SGU, leg. 3533, carta de 24/12/1739.

[40] *Ibídem*, carta de 12/12/1739.

[41] El remate se le adjudicó a Luis del Mazo y Pedro Pérez en 2.000 reales. Las obras fueron aprobadas por Ensenada. AHPZa, prot. 2186, f. 352; ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. *Consideraciones sobre el arquitecto*…, p. 154.

[42] **Pedro Moreau** (1694-c.1767) oriundo de la ciudad francesa de Bayona, pasó a los 17 años de edad a España como ingeniero voluntario en la Guerra de Sucesión Española. Entre otros destinos actuó en el sitio de Barcelona, participando en la construcción de la ciudadela de la dicha ciudad una vez tomada. Se especializó en fortificaciones y en reconocimiento de plazas fuertes, por lo que sería nombrado ingeniero ordinario (teniente de infantería) y en 1718 ingeniero segundo (capitán). Trabajó en Burgos, Bilbao, San Sebastián y Fuenterrabía, por lo que en 1722 ascendió al cargo de teniente coronel. En Pamplona por orden de Jorge Próspero Verboom fue nombrado ingeniero jefe en 1726. Tras distintos destinos pasó dos años a Ciudad Rodrigo, donde sería el ingeniero jefe de la Frontera de Castilla y el director de las obras del fuerte de la Concepción, en la Aldea del Obispo. En 1747 pasó a brigadier. Tras su paso por Cádiz, regresó a Zamora en 1750 (aunque otras fuentes afirman que regresó en 1736. ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. *Consideraciones sobre el arquitecto*…, p. 168. Siendo el director de las obras del cuartel de esta ciudad. En 1756 pidió su ascenso a mariscal de campo, mérito que obtuvo aunque se desconoce cuándo (En 1767, Julián Giraldo de Chaves que le sustituiría en el cargo de ingeniero director, se refirió a él como mariscal de campo. AGS, SGU, leg. 3300, carta de 11/04/1767). En 1761 escribió desde Zamora sus opiniones sobre la logística portuguesa, ciudad donde se cree que falleció. MANZANO MONIS, M.: "El Mariscal de Campo D. Pedro Moreau y el Fuerte de la Concepción". En *Academia, Boletín Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 52, 1981, pp. 201-249. AGS, SGU, leg. 3532, carta de 27/04/1737.

[43] ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. *Consideraciones sobre el arquitecto*…, p. 168.

Conquista[44], envió una carta al marqués de la Ensenada[45] mostrándole su queja sobre la *"estrechez ante el cuartel existente"*[46]. Al mismo tiempo, le parecía *"útil"* la reintegración de 77.679 reales que tenía la Real Hacienda por los *"validamientos de mitad y cuarto por ciento de esos arbitrios"*. Ese mismo mes se le respondió afirmativamente, destinándose esos fondos para tal fin, y que con los 24.500 reales que existían en las arcas de los arbitrios *"se diera principio la obra"*[47].

4. LA REVITALIZACIÓN DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO CUARTEL

Como le pasara a su predecesor, las relaciones del marqués de la Conquista con el consistorio no debían ser muy buenas, debido a que nueve años después de acceder al cargo de gobernador, continuaba enterándose extraoficialmente de que existió un proyecto de cuartel en la Horta, que fue desestimado por lo costoso de la expropiación de numerosas casas para su derribo. También tuvo noticia de un proyecto en las cortinas de San Miguel, que no llegó a ejecutarse por estar situado entre dos conventos, lo que había obligado a buscar otro emplazamiento[48]. El lugar elegido fue el descampado del Palomar, denominado así por existir el denominado *"Palomar Grande"* en sus inmediaciones.

El 22 de octubre de 1749 el marqués de la Conquista, al ver las arcas de los arbitrios del cuartel de Zamora llenas, ya que albergaban 119.999 reales, le pidió al marqués de la Ensenada una providencia sobre el cuartel, ya que *"se hace preciso comprar el monte para cortar las maderas correspondientes y hacer la corta en el*

[44] **Roque Francisco de Herrera y Sota** (1678-1753) fue un militar de origen navarro. Comendador de la Orden de Santiago en Extremera y Valdaracete (ambas en la actual provincia de Madrid). Por sus servicios militares fue nombrado primer marqués de Conquista Real en 1735. Fue nombrado comandante en jefe de las Cuatro Villas de la Costa de Cantabria, cargo en el que organizó el abastecimiento y la defensa militar de la costa ante un posible ataque de la armada inglesa. Ascendió a teniente general en 1747. MUÑÓZ MIÑAMBRES, José. *Porque Zamora es así*… p. 102. Fue superintendente de rentas y corregidor de la plaza de Zamora desde 1740 hasta 1751, que se licenció por enfermedad. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Memorias Históricas de Zamora*…, t. III, p. 626. Falleció en Zamora. Sin embargo otros autores mantienen que el marqués de la Conquista era Juan Manuel Pizarro y que fue sustituido en 1747. MUÑÓZ MIÑAMBRES, José. *Porque Zamora es así*… p. 96.

[45] **Zenón de Somodevilla y Bengoechea** (1706-81) fue un estadista y político ilustrado riojano. Llegó a ocupar los cargos de secretario de Hacienda, Guerra y Marina e Indias. Asimismo, fue nombrado sucesivamente superintendente general de Rentas, lugarteniente general del Almirantazgo, secretario de Estado (desde 1748-54), notario de los reinos de España y Caballero del Toisón de Oro y de la Orden de Malta. Fue consejero de Estado durante tres reinados, los de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. El primero de ellos le concedió el título de marqués de la Ensenada en 1736 en recompensa a las campañas de su hijo Carlos en el reino de Nápoles entre 1733-36. Después de haberlo sido todo en España, terminó sus días exiliado en Medina del Campo, donde falleció. ALONSO DE CADENAS, Ampelio y DE CADENAS, Vicente. *Elenco de grandezas*…, p.379.

[46] AGS, SGU, leg. 3535, carta de 28/10/1748.

[47] *Ibídem*, carta de 28/10/1748.

[48] Se refería al proyecto de 1738 de Pedro Moreau de cuartel junto al acuartelamiento de Caballería. AGS, SGU, leg. 3535, carta de 06/08/1749.

próximo mes de enero", siendo preciso la prevención de cal y canto de piedra para que se adelante la obra[49].

El 17 de diciembre el gobernador informó a Ensenada de la llegada a Zamora del ingeniero director Francisco Llovet[50], volviéndole a insistir en la necesidad de *"comprar el monte en tierra de Soria, por no haberla más a mano"*[51], para lo cual Llovet le realizó un tanteo (presupuesto) de la madera necesaria con un total de 69.308 reales[52].

En enero del año siguiente, José Antonio de León y Luna, el nuevo contador principal del ejército de Castilla, informó al gobernador de que el cuartel de Zamora sería similar *"al tipo de Valladolid, Medina, Cuellar, Soria Salamanca y Toro"* y que podrían venir maestros a construirlo desde esas localizaciones[53]. Por lo que se avisaron a los corregidores de Salamanca, Toro, Valladolid, Palencia, Soria y Cuellar para buscar asentista (constructor) para el cuartel[54].

5. LA UBICACIÓN DEL CUARTEL SEGUÍA SIN ESTAR DECIDIDA

Ante el inicio definitivo de la maquinaria para materializar el cuartel en el descampado del Palomar, el provincial de los religiosos de la Trinidad Calzada elaboró un memorial a mediados de febrero. Este documento mostraba su apoyo con la construcción de un nuevo cuartel en Zamora por situarse *"entre Galicia, Asturias, además de estar el nuevo establecimiento de la Capitanía General de Intendencia y Oficinas",* evitando con su construcción las deserciones y el desorden de la tropa. Pero el religioso estaba en desacuerdo con la ubicación del mismo junto a su monasterio, ya que sería fuente de ruidos que *"perturbarían la quietud, sosiego y silencio necesarios, quitando la luz a sus celdas"*[55].

[49] AGS, SGU, leg. 3535, carta de 22/10/1749.

[50] **Francisco Llovet** (1705-85) ingeniero militar, urbanista, y arquitecto español cuya familia era oriunda de Perpiñán. A los quince años ya era ingeniero voluntario, iniciando sus estudios en la Academia Militar de Barcelona. En 1725 fue destinado a Orán y luego al Ejército de Italia, durante la Guerra de Sucesión polaca, donde levantó varios planos de ciudades sitiadas. A su regreso a la península fue enviado a la frontera con Portugal, donde trabajó en las fortificaciones de Ciudad Rodrigo y Galicia, donde dirigió la construcción del Arsenal de Ferrol y el nuevo barrio de la Magdalena junto con el famoso ingeniero Jorge Juan en 1761. En el 1765-66 proyectó el ensanche de Santander. Con setenta años de edad fue destinado a Cartagena, acompañado de su hijo Rafael, ayudante de ingeniero. Finalmente Llovet fue destinado a Barcelona, siendo director de Ingenieros del Principado de Cataluña desde 1774 hasta un año antes de fallecer con ochenta años de edad. CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan Eugeni [*et. al*]: *Los ingenieros militares…*, p. 279.

[51] AGS, SGU, leg. 3535, carta de 17/12/1749. Dándole tanta importancia a este asunto, cabe pensar que el gran volumen necesario para construir un edificio de tales características hacía preciso generar un concurso anterior al resto de la obra para conseguir la madera necesaria.

[52] AGS, SGU, leg. 3535, carta de 26/12/1749.

[53] AGS, SGU, leg. 3635, carta de 07/01/1750.

[54] *Ibídem*, carta de 28/01/1750.

[55] *Ibídem*, carta de 21/02/1750.

El ingeniero Francisco Llovet remitió este documento al marqués de la Ensenada el 21 de febrero. Ante las reticencias de las religiosas dominicas de San Pablo y las Franciscanas de Santa Marina (no las de Santa Clara que estaban mucho más cerca de las cortinas de San Miguel), Llovet aconsejó a Ensenada que desestimara la petición del trinitario porque allá donde se ubicara habría algún religioso que se opusiera. Llovet defendía que no *"es obstáculo estos conventos, cuando no lo fue para el de religiosas de San Juan la colocación del cuartel que esta ciudad fabricó a principios de este siglo"*[56].

Ante este panorama de incertidumbre sobre la localización del edificio, el ingeniero director Llovet llevó a cabo el 12 de marzo de 1750 una recopilación de las últimas propuestas del cuartel, aunque alguna de ellas mejorada, a la que añadió la del Palomar (Fig. 3).

La primera de ellas, denominada propuesta A, era la que había iniciado el ingeniero Pedro Moreau en 1737 aprovechando el Pajar del Rey y ampliándolo como cuartel. En este caso, Llovet modificó la propuesta original, mejorando algunos elementos como las cocinas, las letrinas, complementando el patio central con un patio interior detrás del pajar. Esta opción ya se había descartado antiguamente por que el almacén era necesario para abastecer de paja y grano a las cuadras del cuartel de Caballería, además de que se creía conveniente dejar libre la muralla medieval para defenderse de algún eventual ataque.

Por otro lado estaba la denominada propuesta B. Ésta opción rescataba el proyecto de 1738 de Pedro Moreau de construir un gran cuartel de Infantería junto al cuartel de Caballería, popularmente conocido "*de las Milicias"*. Se trataba de un cuartel similar a su vecino en cuanto a su planta rectangular con un patio central en el que se disponían las estancias de la oficialidad al norte y las de la tropa al sur, volcadas hacia un patio triangular ocupado por cocinas y letrinas sobre el río Duero.

La opción se había descartado porque obligaba a derribar demasiadas casas, aumentando el costo e incomodando al pueblo, además de que se exponía a inundaciones y avenidas del río, ya que *"ha poco tiempo que fuese necesario saliesen* (los soldados) *en barcos* (del cuartel de Caballería)"[57].

Aunque Llovet no llegó a dibujarlo, se pensó también en habilitar el castillo como cuartel de Infantería, aunque era más propicio para almacenar artillería, ya que los ejercicios de la tropa serían *"un gravísimo inconveniente"* para la Catedral, además de que quedaría demasiado distante del cuartel de Caballería.

[56] *Ibídem*, carta de 28/02/1750.
[57] AGS, MPD, XXIII-27.

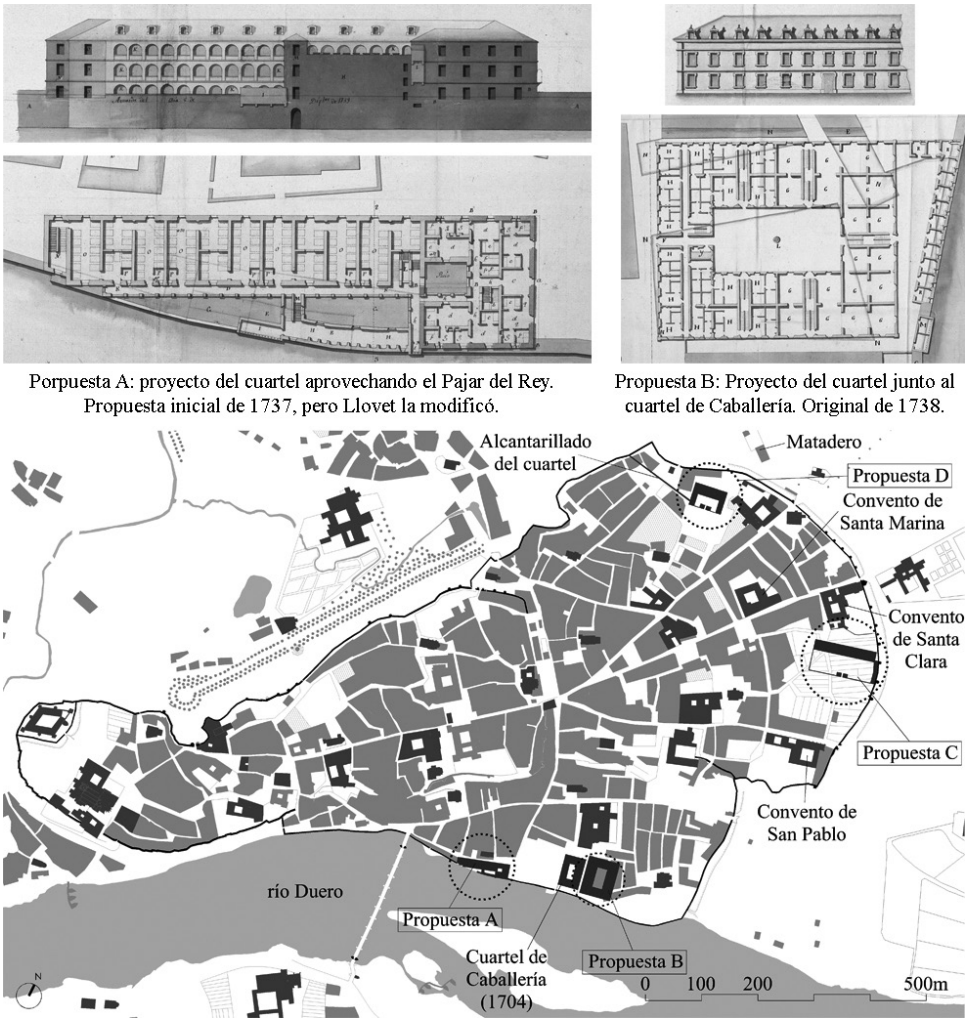

Fig. 3. Situación de las propuestas de 1750 sobre el plano de Zamora en el siglo XVIII (elaboración propia).

La propuesta C recuperaba la situación utilizada en 1738 por Leandro Bachelieu en las cortinas de San Miguel. Utilizó el continente pero no el contenido, ya que el cuartel que proponía Llovet era morfológicamente distinto al de Bachelieu (Fig. 4). En este caso, se hacía uso de un patio delantero y un gran pabellón posterior de dos plantas junto a la tapia de las huertas del convento de Santa Clara. El acceso al complejo estaría resguardado con un rastrillo, flanqueado por cuerpos de guardia de soldados y oficiales a ambos lados. Las cocinas y letrinas se situarían

junto a la muralla, seguramente para crear una red de evacuación hacia el foso exterior, que contaba con caída natural hacia el sur. En el rincón entre el pabellón dormitorio y las cocinas se dispondría el pozo, situándose la cisterna en el extremo contrario del gran pabellón.

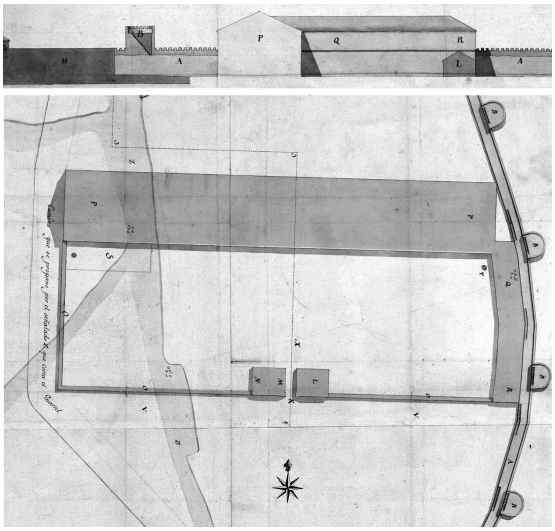

Fig. 4. Detalle del plano de la propuesta C.
AGS, MPD, XXIII-27.

Sin lugar a dudas, contrasta la falta de información de la planta interior del edificio propuesto, en comparación con la cantidad de datos que se aportan del entorno. Destacando la descripción de la muralla, sobre todo de las escaleras de acceso al adarve, que fueron representadas en planta y en una pequeña sección, dejando patente la altura del edificio propuesto, en el que la segunda planta asomaría en su totalidad por encima de las almenas medievales.

6. EL PROYECTO DEL CUARTEL DE INFANTERÍA EN EL PALOMAR

La cuarta y definitiva propuesta de Llovet (porpuesta D), dentro de la recopilación del 12 de marzo, era la del cuartel de Infantería en la zona del Palomar[58].

[58] El plano se puede consultar en AGS, MPD, LXIX-01. Su leyenda dice así: C almacén de paja; D juego de pelota; E juego de bolos; F puerta de Santa Ana; G cuerpo de guardia; H ermita de Santa Ana; I casa particulares; K trinitarios; L lugar común de ese convento; M habitaciones de los religiosos; N comedor; O corrales; P panera del convento; Q entrada al cuartel con un rastrillo; R cuerpo de guardia de los soldados; S cuerpo de guardia del oficial; T calabozo; V cisternas con unas arcas donde se recogen el agua de los tejados recogidas por las cañerías; a corredores; b escaleras; d camas; E lugar común con un conducto para desaguar las inmundicias; L habitaciones;

6.1. Análisis urbano de su ubicación

El descampado del Palomar representaba un gran vacío urbano intramuros en el extremo nororiental de la ciudad. Era un solar con *"bastante desahogo"* al estar alto *"participa de aires que lo hacen muy sano y recomendable"*[59]. Situado entre el monasterio de la Santísima Trinidad y la Alhóndiga Mayor, había permanecido vacío desde la expulsión de los judíos allá por el siglo XV, ya que esta zona perteneció a la judería cerrada establecida en la ciudad, perteneciendo al llamado "Barrionuevo" que se extendía desde este punto hasta la puerta de la Feria. Seguramente no todo este espacio estuvo ocupado por viviendas, pero si parte de él, que serían abandonadas tras la expulsión hebrea.

En cualquier caso, parte de las las tierras donde se ubicó el cuartel eran propiedad de los trinitarios calzados. La adquisición de estos terrenos ascendió a 1.537 reales[60], teniendo en cuenta que el cuartel ocupaba 6.534 pies superficiales[61].

6.2. Descripción morfológica del cuartel

Se trataba de un edificio capaz de albergar a dos batallones, sus oficiales y subalternos[62]. Era un único inmueble en forma de U abierta hacia un patio interior que a su vez se volcaba hacia una gran plaza exterior (Fig. 5). El patio estaría cerrado con una tapia en la que se abría una única puerta de acceso flanqueada por dos cuerpos de guardia.

El cuartel era simétrico, distribuyéndose mediante un corredor delimitado por una arquería de arcos de medio punto de ladrillo revocado. El pabellón central estaba destinado a dormitorios de la tropa con unas dieciocho camas por habitación. En la intersección con los brazos laterales se disponían las escaleras. En parte de estas piezas laterales se situaban los usos comunes como cocinas y letrinas. Todas las alas del edificio se desarrollaban en tres plantas.

---

n; solar en el que se proyecta colocar el pabellón de un regimiento; q porción de corral del convento que cederán para dejar calle "de aquella parte". AGS, SGU, leg. 3635, carta de 12/03/1750.

[59] AGS, SGU, leg. 3635, carta de 03/02/1750.

[60] El pago se produjo al ministro del convento, bajo el permiso del marqués de la Ensenada. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 01/07/1751.

[61] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 01/07/1751.

[62] El batallón era una unidad militar de infantería mandada por un comandante y estaba compuesta quinientos veinte hombres divididos en varias compañías. CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan Eugeni [*et. al*]. *De Palas a Minerva*: *la formación…,* p. 41.

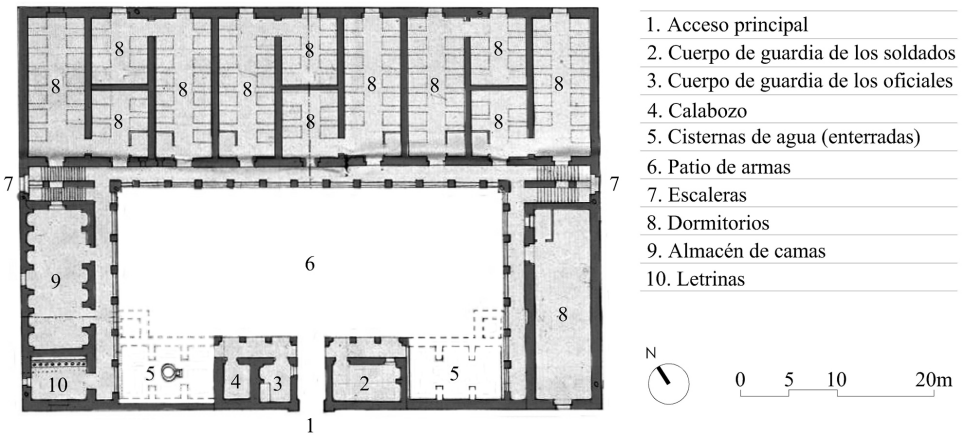

Fig. 5. Planta baja del cuartel de Infantería (elaboración propia basada en el plano AGS, MPD, LXIX-01).

El cuartel no tendría ventanas hacia el monasterio trinitario (para evitar mayores problemas con los religiosos) y el proyecto preveía que las tierras procedentes de la excavación de la cimentación del cuartel se trasladaran a la parte superior del matadero para igualar el terreno, creando una plataforma horizontal destinada a campo de entrenamiento.

Uno de los problemas que se le atribuían a esta localización era su lejanía al río o a cualquier fuente de agua. Para ello Llovet diseñó dos cisternas enterradas cubiertas por una bóveda de cañón con dos arcos fajones, que recogerían las aguas de lluvia de las cubiertas del cuartel. Se situaban entre los brazos laterales y los cuerpos de guardia del acceso principal. Su capacidad sería *"suficiente para la boca"*[63].

7. LA FINANCIACIÓN Y EL PROCESO DE ADJUDICACIÓN DE LAS OBRAS

El 1 de abril de ese mismo año de 1750, José Antonio de León y Luna, contador principal del ejército de Castilla, informó al marqués de la Ensenada de que Llovet y el marqués de la Conquista *"habiendo insinuado mi concepto a favor del nombrado los corrales de San Miguel, después inclinaron el sitio al que llamaban el Palomar"*. Él estaba disconforme con esta situación, y pensaba que en Zamora ya se habían cometido demasiados errores con la construcción *"de un cuartel que*

[63] AGS, SGU, leg. 3635, carta de 03/02/1750.

hay en un paraje (junto al río) que solo la necesidad pudiera elegirle y hubiese malogrado en tanto dispendio. Sucede lo mismo en la fábrica costosa que hicieron de un almacén de Paja cercano a él, que no puede servir ni sirve para nada". Por ello le sabe *"con grande dolor que cuanto será invertido y desperdiciado sin consideración en las referidas obras producto de los arbitrios que sale de la sustancia de este miserable pueblo"*[64].

A finales de mayo, Llovet había elaborado *"las condiciones"* para sacar a concurso la obra[65]. Pero no fue hasta septiembre cuando José Antonio de León pidió a Ensenada que le dijera a Francisco Llovet que realizara el *"tanteo"* (presupuesto) del cuartel *"antes de su marcha a Galicia"* ya que quería encargar la madera *"para no perder la próxima menguante de enero"* por lo que había convocado a los tratantes de Iscar, Coca y otros cercanos[66]. Finalmente el tanteo lo tuvo que hacer Pedro Moreau, ya que Llovet no lo había realizado antes de partir a Galicia[67]. El presupuesto ascendía a 617.248 reales[68].

Finalmente el 17 de enero de 1751 Su Majestad dio permiso para la prevención de la madera, por lo que el nuevo corregidor, Pedro Rebollar[69], dio pregón (publicitó la obra) a los corregidores de las ciudades vecinas para que sus constructores ofertaran la obra zamorana. El contador del ejército de Castilla, José Antonio de León, llevaba en el cargo desde mayo de 1750. Su predecesor, Silvestre de Laya, le había dejado 111.763 reales por arbitrios, recaudando desde que estaba él en el cargo 35.563, por lo que el montante total era de 147.326 reales a falta de los *"eclesiásticos y otros cargos"*[70].

[64] *Ibídem*, carta de 01/04/1750.

[65] *Ibídem*, carta de 05/06/1750.

[66] Al parecer, el 18 de marzo de 1750 Conquista informó a Ensenada de que no había suficiente madera en Cuellar, pero que había llegado a sus oídos que en las obras de Burgos se estaba trabajando con madera de Soria. Si le daba su consentimiento se encargaría la madera a esta última ciudad. AGS, SGU, leg. 3635, carta de 23/03/1750.

[67] AGS, SGU, leg. 3635, carta de 30/09/1750.

[68] Para excavación, piedra labrada toscamente para los ángulos principales, pilastras, escaleras, volados, pavimentos de las cisternas y comedor 239.843 rs.; tabiquería de yeso 11.350 rs.; carpinterías 14.220 rs.; rejas de hierro 4.680 rs.; tejado 6.780 rs.; madera de Soria 75.910 rs. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 13/01/1751.

[69] **Pedro Rebollar de la Concha** (1694-1757) oriundo de la población cántabra de Celaya, fue un militar español que ingresó en el ejército en 1717, siendo ya comisario de guerra en el 20. Tras participar en la campaña de Italia desde 1733, en el 1735 se le nombró comisario ordenador. En el 1743, tras unos años en Ceuta, se le designó para la intendencia de ejército de Mallorca, sin que llegara a tomar posesión; en 1746 se le nombró para la de Castilla, aunque no tomó posesión hasta 1748, ausencias ambas que parecen guardar relación con su adscripción como ministro de Hacienda del Ejército en la campaña de Italia de esos años. Confirmado en 1749 en la intendencia de Castilla, fue nombrado corregidor interino de Zamora en 1751 ante la baja por enfermedad de su antecesor Roque Herrera. Estuvo en el cargo hasta 1754. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Memorias Históricas de*…, t. III, p. 626. En 1754 fue nombrado intendente de Valencia, ciudad en la que murió. CAMARERO BULLÓN, Concepción. "Vasallos y pueblos castellanos ante una averiguación más allá de lo fiscal: el Catastro de Ensenada, 1749-1756" en DURÁN BOO, Ignacio (Coord.): *El Catastro de Ensenada*: *magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los reinos*: *1749-1756*. Madrid, 2002, p. 218.

[70] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 30/01/1751.

El 23 de abril de 1751 el Obispo de Zamora, monseñor Onésimo de Salamanca y Zaldívar, estuvo visitando las distintas ubicaciones del cuartel junto con Pedro Moreau. El prelado era partidario de la situación en las cortinas de San Miguel ya que *"desterrarían de este paraje las maldades que se ejecutan cada día en el proceder del concurso que obran por la misma soledad (de los conventos) hombres y mujeres libertinas"*.

El corregidor informó a Ensenada de que no había sido capaz de encontrar *"posturas"* (ofertas) para la madera. Tan solo Juan García y Manuel de Belicia, carreteros de la Cabaña Real y vecinos de la localidad vallisoletana de Traspinedo, habían ofertado la madera por 60.000 reales[71].

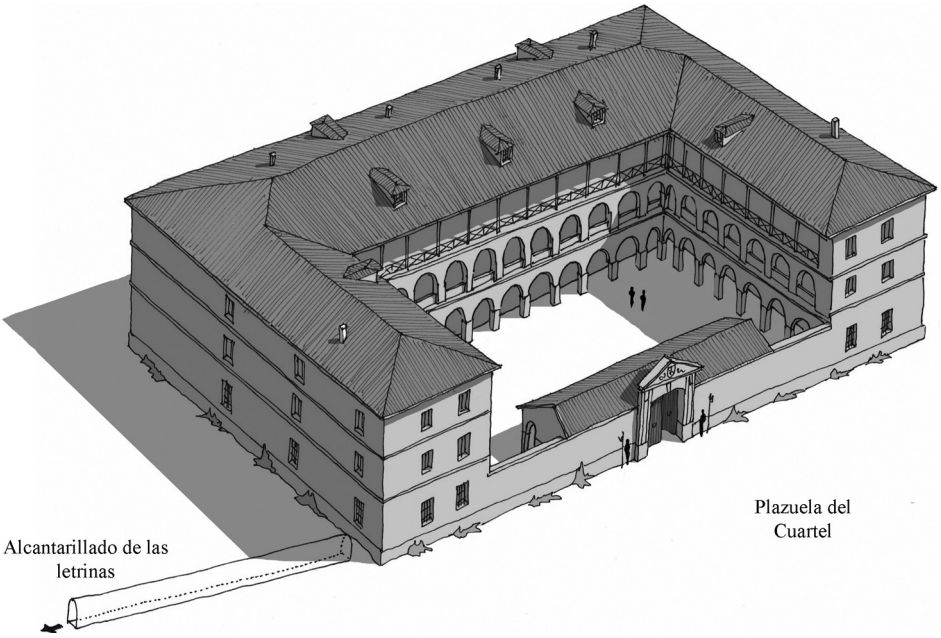

Fig. 6. Axonometría del cuartel de Infantería (elaboración propia basada en el plano AGS, MPD, LXIX-01).

El 21 de marzo de ese mismo año se habían reunido el ingeniero Pedro Moreau, el contador José Antonio de León y Miguel de Lafuente Velasco, mejor postor de la obra del cuartel. Éste era un arquitecto leonés que había ofertado la obra por 300.000 reales, excluyendo la madera, que se contrataría aparte a los carpinteros

[71] Al parecer Moreau estaba construyendo otro cuartel en la localidad abulense de Arévalo. *Ibídem*, carta de 10/05/1751.

de Traspinedo. Para formalizar el contrato, se le pidió una fianza a Lafuente, y este solicitó tres semanas para presentarla[72].

Aunque el contrato se estaba formalizando, la localización final del cuartel en el descampado del Palomar lo había elegido unilateralmente Francisco Llovet, en contra de la opinión del corregidor[73], del contador José de León y del obispo Zaldívar[74], siendo Moreau indiferente[75]. Finalmente, en carta de 21 de mayo, Su Majestad se decantó por el descampado del Palomar[76]. Las discrepancias por la ubicación del nuevo cuartel eran tales, que una vez conocida la decisión Real, el consistorio zamorano aprobó una moción que apoyaba la ubicación del cuartel en el Pajar del Rey, actitud que fue respondida desde el palacio de Aranjuez reafirmando la Real decisión[77].

El proceso de contratación continuó, pero Miguel de Lafuente entregó como fianza una documentación confusa, por lo que Pedro Rebollar la envió a las autoridades de la ciudad de León para contrastarla. Ante la insuficiencia del valor, así como la dudosa veracidad de los documentos, se optó por encarcelar a Lafuente así como embargar sus bienes *"por el dolo y la mala fe con que ha procedido"*. Ante esta situación, Rebollar preguntó a Ensenada si abría de nuevo *"pregones"* (publicidad para que los constructores ofertaran) o empeñaba *"a algunos maestros de obras de estas inmediaciones que se encarguen de la obra*"[78].

[72] *Ibídem*, carta de 24/03/1751.

[73] Sobre todo mantuvo una postura más beligerante Rebollar con sendas cartas a Ensenada el 24 y 27 de marzo. AGS, SGU, leg. 3636.

[74] En carta de 11 de mayo desde la localidad zamorana de Belver de los Montes, el obispo opina que la localización en el Palomar no es buena, pero que en San Miguel era peor ya que aunque se intentó cerrar ventanas hacia el convento de Santa Clara, finalmente se abrirían asomándose los soldados, además del ruido, por no decir de que la puerta del cuartel quedaría en frente de la del convento de San Pablo por lo que *"no podrían dejar de sentir un notable embarazo en las horas canónicas",* por no hablar *"de las indecencias, que nos infrecuentes cerca de los cuarteles"*. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 11/05/1751.

[75] En carta de 22 de marzo, Moreau explicó a Rebollar que sabía de sus reticencias a la ubicación del Palomar, pero no sería posible construirlo en San Miguel debido a la negativa de los conventos de Santa Clara, Santa Marina y el obispo, aunque evitaría usos impúdicos. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 22/03/1751.

[76] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 26/05/1751.

[77] El acuerdo municipal es de 2 de junio y la respuesta es de ocho días después. AGS, SGU, leg. 3636.

[78] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 26/06/1751.

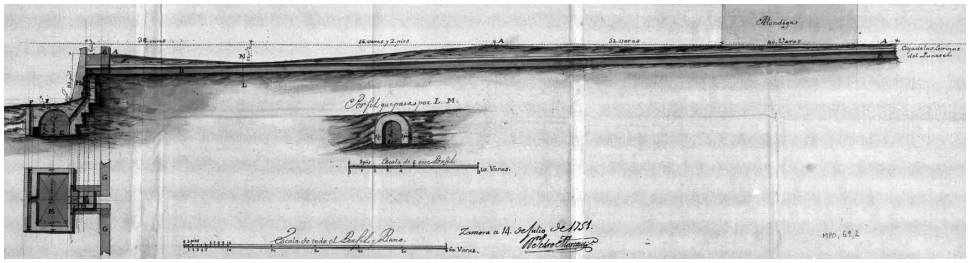

Fig. 7. Plano del alcantarillado del cuartel de Infantería. 1751. AGS, MPD, LXIX-02.

Ante la problemática de no tener cerca el río, y descartando la primera idea para deshacerse de las inmundicias, que no era otra que verterlas sobre la laguna del matadero, Pedro Moreau diseñó una canalización que desembocaba en la ronda de San Torcuato (Figs. 3 y 7) donde, fuera ya de la muralla, se dispondría un depósito de aguas fecales accesible, ambos elementos de la instalación irían revestidos de mampostería[79].

Rebollar continuó con sus averiguaciones sobre Miguel de Lafuente, ya que desde el momento en que se supo que Lafuente había pujado por la obra del cuartel *"se divulgó en esta ciudad la mala fama que le asiste, por las experiencias en varias obras, que sin reparo ha emprendido y no ha concluido*"[80]. Llegó a pedir un informe del intendente de León, Agustín González, el cual le informó de que *"le tiene puesto en el más despreciable concepto"*[81].

En agosto solo se había presentado la oferta de Francisco Ocina y Andrés Julián Mazarrasa por 400.000 reales sin contar con el alcantarillado de las letrinas. Pero a Pedro Moreau no le convencía la oferta, debido a que no aseguraban *"sujetarse a la seguridad de esa obra en año y día como es observancia de todo lo capitulado"*, además no incluían el transporte y relleno de las tierras procedentes de la excavación de cimentación a la laguna del matadero, como era deseo del artífice del proyecto, Francisco Llovet. Pero lo que más le incomodaba a Moreau era que ya habían ofertado la obra en marzo por 75.000 reales menos, por lo que

[79] La propuesta incluyó el plano (AGS, MPD, LXIX-02) y un tanteo del coste de la canalización con unos 15.410 reales y el del depósito con unos 19.552 rs., es decir, con un coste total de 34.962 reales (AGS, SGU, leg. 3636, carta de 14/07/1751), gasto que fue aprobado por Su Majestad el 20 de ese mismo mes de julio. El conducto medía 186 varas castellanas y 2 pies. http://bitacora.ricardomartin.info/2013/06/07/el-cuartel-viejo-de-zamora [18/07/2016].

[80] Puso como ejemplo la torre de Astorga y el puente de Coca "ambos me parece se hallan en quiebra" así como un retablo en piedra en los colegios de Salamanca. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 29/09/1751.

[81] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 21 de julio y 29 de septiembre de 1751.

el aumento de su oferta respondía a que se estaban aprovechando de la ausencia de competencia[82].

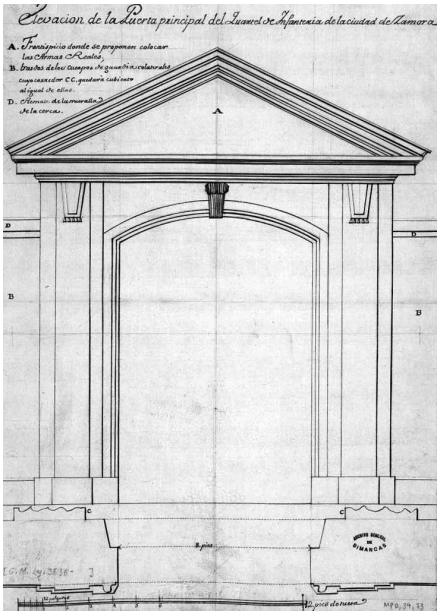

Fig. 8. Plano de la portada del cuartel de Infantería. 1752. AGS, MPD, XXXIX-73.

Ante este panorama, Moreau planteó la idea de realizar la obra por administración, es decir, fraccionándola por oficios que serían contratados por los poderes públicos, de este modo los concursos serían más reducidos y con ellos las fianzas. A este sistema se presentaron maestros de obras de Valladolid, Arévalo, Segovia y Toro, pero a Moreau no le agradaron las ofertas, ya que pedían por separado más que la obra en su totalidad, alegando el sobreprecio por el desplazamiento desde sus domicilios. Pedro Moreau encontró una opción intermedia, que era encargar la

[82] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 31/07/1751. Lo cierto es que Mazarrasa era enemigo público de Lafuente, ya que era el competidor en las obras de Zamora, como la construcción de la Casa de las Panaderías, lo que había dividido a las altas instancias de la ciudad en dos bandos. Sobre la relación entre Lafuente y Simón Gavilán (un maestro de obras leonés amigo suyo). MORAIS VALLEJO, Emilio. *Aportación del barroco en la provincia de León, Arquitectura religiosa*. León, Fundación Monteleón y Universidad de León, 2000, p. 65. Tomé mantuvo durante años un difícil equilibrio entre los dos, como demuestra su resistencia a las presiones de Mazarrrasa y de Lafuente, que intentaban suplantar a Almaraz en las obras del Fuerte de la Concepción en Aldea del Obispo (utilizando como testaferro al citado maestro de la ciudad Pedro Pérez) dando por buenas las obras ejecutadas por el de Morales bajo la dirección de Moreau (AHPZa, prot, 2156, f. 323); ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. "La construcción de las panaderías de Zamora y la intervención del arquitecto Manuel Martín Rodríguez". En *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 2010, p. 194.

obra a los hermanos toresanos Manuel y Francisco Tejeda, maestros de obra, por 380.000 reales[83].

Todo este proceso se detuvo el 14 de octubre por deseo de Su Majestad, ya que las acusaciones sobre Miguel de Lafuente, así como el testimonio del corregidor de León no eran concluyentes, por lo que se debería otorgar la obra a Lafuente por 300.000 reales, que se abonarían en ocho pagas iguales[84]. Lo cierto es que Lafuente, en su estancia en prisión no había perdido el tiempo y había escrito en dos ocasiones al marqués de la Ensenada (con el que mantenía cierta amistad personal) defendiendo su inocencia, cosa que debió cuajar, viendo los efectos que tuvo dicha correspondencia[85].

A finales de octubre de ese mismo año, Miguel de Lafuente ya había empezado la cimentación[86]. Éste le pidió a Moreu que le dibujara el diseño de la puerta de la tapia exterior para que lo aprobaran en Madrid, ya que debía "*prevenir*" la sillería[87].

Ante la evolución de la obra, Moreau pidió al marqués de la Ensenada que le adjudicara un sobrestante para que siguiera la obra durante todo el día, ya que él tenía otras obligaciones. Finalmente a últimos de septiembre se le contestó enviándole un cabo y dos soldados[88].

Los fondos de los arbitrios se fueron consumiendo fruto del pago de las obras y de la provisión de la madera. Por lo que el corregidor pidió el 6 de septiembre a la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco que le devolvieran los 164.000 reales *"con que se socorrió a esa ciudad"*. Diez días más tarde le respondía el consistorio riosecano mostrándole la incapacidad financiera para poder devolvérselo. Por lo que desde Zamora se pidió financiación a la Corona[89].

El 12 de febrero del año siguiente se reunieron Rebollar, de Lafuente y los ingenieros directores Pedro Moreau y Antonio de Gaver (este último de paso), para tratar mejoras en la obra[90]. En el verano los trabajos iban muy adelantados, ya que Rebollar quería terminar el tejado antes del invierno, evitando el efecto del agua,

[83] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 14/09/1751.

[84] *Ibídem*, carta de 14/10/1751.

[85] *Ibídem*, cartas de 3 y 14/07/1751.

[86] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 04/12/1751.

[87] El dibujo está fechado el 1 de febrero de 1752. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 04/12/1751; El plano en AGS, MPD, XXXIX-73.

[88] Moreau sugirió que el sueldo de su ayudante podía ser pagado de los fondos de los Arbitrios. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 30/09/1752. El responsable dentro de estos ayudantes era Antonio López Sopeña.

[89] AGS, SGU, leg. 3636, cartas de 08/12/1751 y 03/06/1752. Se desconoce porque Zamora le prestó dicha cantidad.

[90] Antonio Gaver realizó un informe fechado el 28 de febrero y Moreau el 23 de marzo. Las mejoras abordaban la diferenciación de la portada principal, nuevas puertas y ventanas y el "rozado" de las cisternas. AGS, SG, leg. 3636.

por lo que pidió a Su Majestad la compra de la madera del tejado, que de acuerdo con Francisco Barba y Miguel de Lafuente tendría un precio de 12.990 reales[91].

8. EL ACCIDENTE EN LAS OBRAS DEL CUARTEL DE ZAMORA

El martes 11 de septiembre de 1753, entre las diez y las once de la mañana se *"vino a tierra la mitad de la galería interior del cuartel nuevo"*. Seis arcos de ladrillo del primer tramo y los mismos del segundo se derrumbaron, falleciendo tres trabajadores y resultando heridos otros cinco[92].

En esos momentos estaba al mando de las obras el hermano de Miguel de Lafuente, que ante el accidente se dio a la fuga. El corregidor Pedro Rebollar y el alcalde mayor buscaron al *"empresario"* y al no encontrarlo le embargaron los bienes que tenía en su casa. Finalmente se enteraron que estaba en Carbajales de Alba, donde fue encarcelado.

9. LAS CONSECUENCIAS DEL ACCIDENTE

Tras el accidente, Rebollar nombró dos peritos para esclarecer las causas del suceso. El constructor Lafuente eligió al asentista y maestro arquitecto Simón Gavilán, y Rebollar eligió al padre fray Antonio de San José, religioso jerónimo, también arquitecto que acudió a la ciudad tras su llamada[93]. Como era de esperar, el amigo de Lafuente testificó a su favor, declarando que los materiales eran de buena calidad y que la fábrica de la obra era correcta. Por el contrario, el padre San José declaró *"poca seguridad por defectos de trabajo y materiales que absolutamente los considera por falta"*, llegando a afirmar que *"cada día toma más incremento la maldad, con palpables y notorios perjuicios"*, haciendo responsable al empresario.

Como fueron tan distintas las valoraciones, se nombró un tercer perito, el vallisoletano Manuel Serrano. Éste llevó a cabo un testimonio intermedio estando de acuerdo con el último *"en cuanto a ninguna seguridad"*, aunque también atribuyó defectos al proyecto *"al no haberse formado éste (el muro) con las proporciones y gruesos que requería la obra de elevación"*[94], añadiendo que los materiales utili-

[91] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 03/07/1753.

[92] Los fallecidos fueron José Rodríguez (soltero y madre viuda), Bernardo Alonso Rodríguez (soltero, con madre viuda y dos hermanos) y Juan Tomé (soltero y sin familia). Al día siguiente Rebollar informó al marqués de la Ensenada de lo sucedido. AGS, SGU, leg. 3636. Carta de 12.09.1753. Otras fuentes cifran el número de arcos derrumbados en veintisiete. ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. *La construcción de las panaderías*… p. 194. Pero lo más repetido es que se derrumbó la galería del lado derecho del cuartel.

[93] Simón Gavilán era maestro de obras de la Santa Iglesia Catedral de León, y Fray Antonio de San José se desplazó desde el Real Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada, de la localidad abulense de Arévalo.

[94] El escribano Pedro de Pablo recogió el testimonio de los dos primeros peritos. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 03/11/1753.

zados en la obra *"son falsos y de mala calidad"*, incluso aludió a la mala cocción de los ladrillos[95].

El ingeniero Pedro Moreau, director de las obras, redactó su propio informe sobre lo ocurrido, negando el poco espesor de los muros ya que en sus cimientos contaba con siete pies de ancho y tres pies de espesor en las plantas, cuando el monasterio del Escorial tenía doscientos pies de altura y un muro de siete pies de espesor, por lo que esto no fue el causante del derrumbe, aunque tampoco aclaró el origen del accidente[96].

Ante esta confusión de responsabilidades, el marqués de la Ensenada pidió a Juan Martín Zermeño[97] en enero de 1754 que nombrara a *"dos ingenieros inteligentes y de mi satisfacción"* para la *"usura del cuartel de Zamora"*. Zermeño nombró al coronel ingeniero jefe Pedro de Luzuce, director de la Academia de Barcelona, y al teniente coronel, ingeniero segundo Bernardo Lana (destinado en Aragón). Esta operación obligaba a pagarles sus sueldos en sus destinos, siendo sustituidos mientras estuviesen destinados en Zamora[98].

Zermeño informó a los ingenieros que su cometido, entre otros asuntos, debía ser el análisis del proyecto, si se había seguido el proyecto en la obra, si estaba bien construido, reconocer la calidad y cantidad de los materiales empleados, si había el número suficiente de operarios y finalmente, esclarecer la culpabilidad del accidente interrogando a los actores de aquel día *"haciéndoles responder categóricamente y sin rodeos sobre la construcción y calidad de los materiales y demás que convenga"*[99]. Con todo ello se elaboraría un dictamen, incluso planos del estado

[95] AGS, SGU, leg. 3636, carta de 22/11/1753.

[96] Ante dicha controversia pidió que se preguntara al maestro de obras zamorano José de Barcia. En sus explicaciones mencionó determinados libros del tratado de construcción *"De re Aedificatoria"*, redactado por León Battista Alberti en 1450. AGS, SGU, leg. 3636, carta de 22/11/1753.

[97] **Juan Martín Zermeño** (1700-73) oriundo de Ciudad Rodrigo, inició su carrera profesional como ingeniero voluntario en las obras de su ciudad natal a las órdenes de su pariente, el gobernador Pedro Borraz. Zermeño no asistió a ninguna clase, tan solo las de Borraz, ya que este había asistido a la Real Academia de Matemáticas de Bruselas, alumno de su director, Sebastián Fernández de Medrano. Al ser Borráz nombrado gobernador de Melilla, se llevó a Zermeño, verdadera escuela en la aplicó sus conocimientos. Fue director de la Costa de Granada y sus presidios africanos, ascendido a ingeniero jefe y a ingeniero director y comandante de ingenieros en la campaña italiana de 1740-48. En 1749 fue nombrado comandante general del Cuerpo de Ingenieros aunque residiendo en Barcelona (momento que nos ocupa). En su cargo realizó, entre otros muchos, los planos de fortificación de Barcelona y la nueva frontera de los pirineos, siendo protagonista el fuerte de Figueras. Entre 1758-65 fue gobernador de Orán, siendo posteriormente redactor de planos de fortificación de ciudades como Ciudad Rodrigo, Zamora, Cartagena, Manila o las plazas de América. ALFARO GIL, Juan Manuel. "La Barcelona de Zermeño". En CANALDA, S.; NARVÁEZ, C. [*et alii*] (Eds.): *Cartografías visuales y arquitectónicas de la modernidad. Siglos XV-XVIII*. Barcelona, 2011, p. 327.

[98] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 16/02/1754.

[99] *Ibídem*, carta de 05/03/1754. Entre los interrogados estaría Cristóbal Rodríguez, encargado de la construcción de los cuerpos de los arcos que testificó achacado la ruina a la mala construcción de la pared maestra que daba a la Alhóndiga del Pan. Pero en su testamento, realizado algún tiempo después de ocurrir el accidente, Cristóbal exculpó a de Lafuente (AHPZa, Prot. 2340, f. 184, 21/09/1753); ALMARÁZ VÁZQUEZ, Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel. *La construcción de las panaderías*… p. 194.

del cuartel, así como un nuevo proyecto modificado suficiente para finalizar las obras.

Fig. 9. Formación en el patio del cuartel de Infantería. 1887. Imagen de J. David. (Ministerio de Defensa, Archivo General Militar de Madrid, sign., F12549). A la izquierda se diferencia la tapia que delimitaba el antiguo cuartel y la ampliación de 1822.

El trabajo de los dos ingenieros en Zamora pronto dio resultados, enviando el 2 de abril el esperado informe al marqués de la Ensenada y a Juan Martín Zermeño. En cuanto al estado del cuartel Luzuce indicó que *"en el discurso se expresan las razones del mal estado de la obra, inútil para el fin destinado, incapaz de continuarse, ni repararse (…) que resulta de la mala construcción. Se insinúan los caudales malogrados por mejoras concedidas y libramientos anticipados"*, haciendo alusión a las mejoras aprobadas en febrero de 1753. También hizo alusión a que el proyecto del cuartel respondía a varias personas, donde uno había elaborado los planos y las condiciones, otro la dirección de las obras y el presupuesto.

Por otro lado, Luzuce repartió responsabilidades entre los principales actores de la obra. En primer lugar, creía que Miguel de Lafuente debía continuar en prisión, y que restituyera 92.481 reales de los 225.000 que había cobrado, imponiéndole una multa de 80.000 reales. Por otro lado, Pedro Moreau *"cargue (…) por falta en el formal modo con que debió llevar la dirección de esta obra (…), según*

su entender, saber y confianza le exigiría 50.000 reales y 10.000 entre sus subalternos y sobrestantes en proporción a sus sueldos". Por último impondría una multa de 10.000 reales entre los maestros *"que concurrieron a examen de obra, por no haber declarado en términos claros y usado ambigüedades y causales que han dado motivo a confundir la verdad"*[100]*, es decir, a* Simón Gavilán, fray Antonio de San José y Manuel Serrano.

Entendía que lo que se recaudara de estas sanciones debería ser utilizado para construir el cuartel. Entre sus conclusiones aconsejaba que las obras no debieran continuar bajo la dirección de Pedro Moreau, por lo que solicitaba el traslado de éste (a sus sesenta años de edad) a Extremadura bajo las órdenes de Diego Bordick, haciéndose cargo del mando el ingeniero jefe Leandro Bachelieu u otro que entendiera Zermeño. Una vez realizado el reconocimiento, los dos ingenieros militares solicitaron a primeros de mayo que se les restituyera en sus destinos[101].

Mientras tanto, Miguel de Lafuente continuaba encarcelado en la prisión de Zamora, desde donde escribió ese verano de 1754 hasta cinco cartas a su amigo el marqués de la Ensenada denunciando su estado, ya que tenía seis hijos *"huérfanos de madre"*, dos de ellos habían fallecido por una epidemia de viruela[102]. A mediados de verano, se sustituyó al secretario de estado de Guerra por Sebastián de Eslava[103], al que también envió otras cinco cartas exponiendo su caso, pidiendo su excarcelación[104].

El nuevo corregidor e intendente de Castilla, Julián Amorín Velasco, informó a Eslava ese mismo verano de 1754 *"que lo que está construido está cerca de seguir la misma ruina. Que será lástima no se providencie su recomposición"*[105], cosa que

[100] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 02/04/1754.

[101] El testimonio que ha llegado hasta hoy es la carta de Zermeño al marqués de la Ensenada pidiendo estos traslados, como así se harían, ya que no existe ninguna noticia más de estos militares. AGS, SGU, leg. 3637, carta de 04/05/1754.

[102] Cartas fechadas el 1 y 15 de mayo, 5, 12 y 26 de junio. De hecho, Lafuente elaboró un *"memorial al rey Fernando VI"* En este documento, Lafuente dio su versión de los hechos. Denuncia que Pedro Moreau quería darle la obra del cuartel a su amigo José Almaraz, por lo que le hizo la vida imposible desde el principio. Denunció el trato y la forma en que se le arrestó en Carbajales de Alba por tres alguaciles y soldados a caballo. Informó al rey de que Moreau nombró al fraile jerónimo, enemigo personal de él. Sabe que se le agasajó con un banquete en la casa que José Almaraz poseía en Morales. Como tercer perito se nombró a Manuel Serrano, amigo íntimo del religioso. Pide "que se le suelte libremente de la prisión, que se le reintegre y pague sin descuento 60.000 reales por los gastos, daños y perjuicios que se le han originado" (AGS, SGU, leg. 3637).

[103] **Sebastián de Eslava y Lazaga** (1684-1759) fue un militar de origen navarro. Entre 1740 y 1748 fue virrey de Nueva Granada, defendió Cartagena de Indias contra el almirante británico Vernon en 1741. Nombrado capitán general de Andalucía en 1750. Fue nombrado en 1754 secretario de Guerra hasta su fallecimiento. http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=eslava-lazaga-sebastian-de [14/15/2016].

[104] Cartas de 21, 24 y 31 de agosto, 11 de septiembre (cuando hizo el aniversario de su encarcelamiento) y el 20 de abril del año siguiente. Todas ellas en AGS, SGU, leg. 3637.

[105] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 03/08/1754.

pasaría, ya que en el mes de octubre Juan Rodríguez estaba trabajando en las obras de afianzamiento del edificio para que los derrumbes no fuesen a más[106].

El 3 de mayo de 1755, Miguel de Lafuente se fugó de la cárcel de Zamora a las nueve de la mañana. Al parecer, Moreau había sospechado de la fuga, y se lo había comunicado al gobernador Amorín, el cual habría puesto sobre aviso al alcaide mayor de la prisión. El problema es que tras la fuga, el alcaide no aparecía, y se le fue a buscar a su casa, en la que por sorpresa, no había ningún mueble, ya que había sido sobornado por Lafuente, convirtiéndose en su cómplice[107].

Fig. 10. Vista aérea del cuartel de Infantería con la ampliación del siglo XIX. Imagen de los años cincuenta. https://www.facebook.com/La-memoria-del-tiempo-Zamora-589568584477552 [21.07.3201].

Si curiosa fue la fuga de Zamora, sorprendente fue su aparición en la corte madrileña. Allí, el 23 de ese mismo mes, tan solo veinte días después de haber huido del penal, de forma inconcebible, si no se supiera de sus manejos y de los padrinos que le apoyaban, consiguió una sentencia favorable a sus intereses. Por increíble que parezca, un tribunal dictó la devolución de los bienes embargados a Lafuente, al alcaide y de cualquier persona relacionada con los hechos, restableciéndolos en sus empleos y dándoles una indemnización de 500 ducados[108].

[106] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 09/10/1754.

[107] *Ibídem*, carta de 07/05/1755. Al parecer Moreau estaba sobre la pista ya que la fuga de Lafuente de una cárcel no era nueva. Había tenido problemas en la obra del Colegio de Valderas, por lo que se le hizo preso y se fugó, presentándose en la cárcel de Valladolid *"donde también hizo fuga"* (AGS, SGU, leg. 3637, carta de 26/04/1755). Seguramente para esta fuga contó con el apoyo de más altas instancias. Su relación con el marqués de la Ensenada seguramente tuvo algo que ver. De hecho se conoce una visita a Zamora de este personaje detectada en marzo de 1767 (dentro de su exilio de Medina del Campo) tras la muerte de Lafuente, no que no tuvo nada de casual. MUÑÓZ MIÑAMBRES, José. *Porqué Zamora es así*… p. 134.

[108] Esta sentencia fue dictada por un Consejo de Guerra compuesto por Francisco Cornejo (marqués de Campofuerte, conde de Moceda y conde de Torrealta), Pedro Castilla y Francisco de Cascajares actuando como secretario del tribunal. AGS, SGU, leg. 3637, carta de 24/05/1755.

Cuando la sentencia fue remitida al gobernador Julián Amorín, éste con todos los respetos informó que no la acataría. Por un lado, porque la vista se había llevado a cabo con documentación parcial y porque el alcaide merecía un castigo debido a su obligación de custodiar a los presos[109].

Por lo que en cuanto llegó a los oídos de las autoridades que Lafuente estaba en Zamora, su reacción no se dejó esperar, arrestándolo el 15 de septiembre. Aunque eso sí, encarcelándolo en el calabozo del cuartel de Caballería *"para su mayor seguridad"* ya que *"dirige toda su malicia a confundir a la justicia aumentando incidentes y complicando sujetos con causa o sin ella porque así logra su libertad"*[110].

El juicio para aclarar responsabilidades en el accidente de la obra del cuartel se llevó por vía de Consejo de Guerra, ya que era un asunto militar. El tribunal estaba localizado en Madrid, aunque algunos testimonios se tomaron en Zamora bajo la dirección de Ignacio Bermúdez, corregidor de Toro, que se desplazaba a Zamora para tomar testimonio a los testigos de los distintos acusados, que no eran otros que el contratista Lafuente y el director de la obra Pedro Moreau[111].

Éste ingeniero residió en Madrid durante cuatro meses para recuperarse de una herida, además de seguir el juicio en primera persona[112]. En abril de 1758 pidió licencia de tres meses *"para concurrir a su defensa"*[113]. Moreau pidió el testimonio, entre otros, de su compañero de profesión Pedro de Luzuce[114]. Miguel de Lafuente también declaró quejándose *"de los agravios y opresión que tan injustamente he estado sufriendo y padeciendo en el tiempo de cinco años (…) por un montón de irregularidades de que se ha valido y se hace valer el ingeniero Pedro Moreau"*[115].

Lo cierto es que las declaraciones de uno y otro sacaron a la luz que los problemas habían empezado antes de la obra, siendo el accidente la *guinda del pastel* que les amargaría la vida a ambos desde aquel momento[116]. Finalmente, una pri-

[109] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 01/06/1755. Por cierto, el alcaide mayor estaba *"refugiado en sagrado"*, aunque no se menciona dónde. AGS, SGU, leg. 3637, carta de 15/09/1755.

[110] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 15/09/1755.

[111] Así Ignacio Bermúdez le pidió a Pedro Moreau 8.125 reales a pagar en ocho días sino "procedería a la venta de todo lo que tenga en casa, hasta la respiración" o como expresó en otra ocasión "me sacaría de casa hasta la cama". Por lo que Moreau pidió que se le pagaran los atrasos en su sueldo para poder pagar estas costas judiciales. AGS, SGU, leg. 3637, carta de 20/05/1757. Cosa que ocurrió. AGS, SGU, leg. 3637, carta de 27/07/1757.

[112] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 26/01/1756.

[113] *Ibídem*, carta de 18/04/1758.

[114] *Ibídem*, carta de 17/07/1758.

[115] *Ibídem*, carta de 12/08/1758. Lafuente mencionó en varias ocasiones que Moreau dio órdenes de separar más las viguetas de la galería. Aunque Antonio López Sopeña, que era el encargado que dejaba Moreau cuando no estaba en la obra, le comunicó sus dudas sobre esa medida, Moreau le recriminó que obedeciera. Estas dudas las debió de tener también Miguel de Lafuente, por lo que Sopeña mandó una carta al corregidor Pedro Rebollar el 27 de septiembre de 1752 comunicándole estas dudad. Esto en versión de Lafuente, que como ha quedado probado era maestro del engaño y esa carta no se ha podido consultar si es que existió.

[116] Así por ejemplo testificó Moreau aludiendo a una *"falsa noticia"* que le dio Miguel de Lafuente sobre la construcción del fuerte de la Concepción que estaba construyendo José Almaraz. Lafuente hizo una contraoferta

mera sentencia culpabilizó a los dos, impidiendo a Miguel de Lafuente la construcción de cualquier obra en la ciudad, además de imponerle una multa. Moreau también fue condenado a multa, pagándola por medio del embargo de un tercio de su salario[117].

10. LA FINALIZACIÓN DE LAS OBRAS

La obra llevaba cinco años sufriendo los estragos de la intemperie e incluso los temblores del terremoto de Lisboa de 1755. Ante esta paralización constructora, en el verano de 1758, Isidoro Gil de Jaz[118] pidió aprovechar las obras del cuartel para construir un hospicio en Zamora, si finalmente quedaba invalidado para alojar a la tropa[119].

El planteamiento de aprovechar las ruinas para otro fin, puso sobre alerta a las autoridades locales, por lo que se organizó una visita al cuartel el 25 de septiembre formada por Miguel Altarriba, intendente del ejército de Castilla en Zamora y el ingeniero extraordinario Francisco Barba. Éste último valoró en 600 reales de vellón unas primeras actuaciones como eran la de disponer las cimbras de madera bajo los arcos afectados, derribar pretiles del costado derecho y desmontar el tejado del cuerpo de guardia[120]. Como se aprecian, las actuaciones eran de consolidación de la obra sin avanzar en la construcción del edificio. En el verano de 1760 se contrató a José Araujo para reparar cornisas, marcos de las puertas, tablas de los pisos, empedrado de algunas zonas, tejado y revocos de cal en los cuerpos de

para quedarse con las obras en julio de 1753, cuando estaban trabajando en la cortina entre el baluarte del Príncipe y el del Infante don Felipe. AGS, SGU, leg. 36357, carta de 26/05/1755.

[117] La sentencia no se ha podido consultar ya que no se encuentra entre la documentación analizada, ni siquiera la fecha de la misma, ni la composición del tribunal. La última sentencia se hizo pública el 11 de julio de 1768 ordenando *"que pagare de los arbitrios 176.468 reales a título de mejora, pero la ciudad no ha tenido ni el menor conocimiento del producto del arbitrio desde el año 1749. Por lo que desde Salamanca se obligó al intendente de aquella época (José Antonio de León) a correr de su mano, haciéndolo saber al actual intendente (y corregidor) Pedro Francisco de Goyeneche".* Al parecer éste no debió de pagar la multa, alegando defectos de forma en la sentencia. AGS, SGU, leg. 3300, carta de 22/07/1769.

[118] **Isidoro Gil de Jaz** (1696-1765) fue un jurista navarro que fue alcalde y oidor del Real Consejo de Navarra. En 1749 Fernando VI lo nombró regente del Principado de Asturias donde desarrolló una importante labor aplicando las ideas de la ilustración. Allí llevó a cabo una labor social en pos del desarrollo de los hospicios de Asturias para recoger a los niños huérfanos, enseñándoles un oficio con el que pudieran valerse al terminar su estancia en dichos centros. En 1755 Fernando VI lo nombró ministro de los Consejos Supremos de Castilla y Guerra. https://es.wikipedia.org/wiki/Isidoro_Gil_de_Jaz [01/05/2016].

[119] AGS, SGU, leg. 3637, cartas de 08/06/1758 y 26/07/1758. Sobre las escasas consecuencias del terremoto consultar LORENZO FERNÁNDEZ, José. *El terremoto de 1755 en la provincia de Zamora*. Zamora, La Opinión-El Correo de Zamora, 14/11/2010, pp. 2-3.

[120] AGS, SGU, leg. 3637, carta de 01/10/1758.

guardia, pero también para que construyera parte de obra nueva como elementos de tabiquería, puertas, ventanas y buhardillas[121].

Fig. 11. Misa castrense en el patio del cuartel de Infantería. Principios del siglo XX. Imagen de https://www.facebook.com/La-memoria-del-tiempo-Zamora-589568584477552 [21.07.2016].

En el verano de 1763 se nombró al arquitecto Juan Sagarvinaga, como perito para que valorara el estado de las obras y elaborara el presupuesto para finalizarlas. Éste llevó a cabo dicho trabajo, pero creyó conveniente llamar al arquitecto salmantino Andrés García de Quiñones para contrastar su opinión[122]. Con la valoración de los peritos, el corregidor:

> *"se sirvió resolver al intendente para que diese las providencias convenientes para que ejecutase la obra que faltaba y reparos que fuesen necesarios según*

[121] Obras valoradas en 11.000 reales que fueron obtenidos de los arbitrios. AGS, SG, leg. 3637, carta de 29/12/1760.

[122] *Ibídem*, cartas de 23/07/1763 y 18/11/1763. CARRACEDO PRIMO, José Eduardo. *Historia militar de Zamora desde el siglo XVIII*. Zamora, 2014, p. 216.

propusieron los arquitectos Juan Sagarvinaga y Andrés García de Quiñones. Que para el mayor acierto en la ejecución se juntasen estos y teniendo presentes los puntos en que discordaban, concordasen en lo que fuese más útil, en el concepto, de que se reducían a si el tercer cuerpo de la galería arruinada se había de ejecutar en madera (…) deduciendo las chimeneas del proyecto a dos"[123].

En octubre de 1763[124] se contrató al arquitecto Bartolomé de Andonegui como asentista para finalizar la obra, que permanecía construida hasta su segundo cuerpo iniciada la *"zanja de las inmundicias"*[125]. Esta conducción, al estar sin finalizar, *"se redujo a una zanja sin revestir de mampostería y solo cubierta con unas losas de pizarra (…) conducía las inmundicias en larga distancia hasta la muralla de la ciudad, echándolas fuera, al descubierto, en un pozo capaz"*[126]. Esta situación afectó al propio cuartel y a los vecinos por filtraciones de aguas fecales. La obra la remató Andonegui a principios de 1765 *"habiéndose gastado en la construcción, sus incidencias, desperdicios y mejoras 515.200 reales"*[127]. Tan solo aclarar que como se ha citado anteriormente, ante la precariedad estructural, el tercer piso de la galería se materializó sustituyendo la arquería que contemplaba el proyecto por una estructura de vigas y pies derechos de madera, proporcionándole la imagen característica que tuvo hasta su derribo.

A inicios de 1767, el cuartel de Infantería estaba ocupado por el regimiento de infantería del Príncipe, pero los *"lugares comunes"* (letrinas) estaban inservibles. El ingeniero director, Julián Giraldo de Chaves[128], se puso en contacto con Pedro Moreau, que le informó del incidente con el contratista Miguel de Lafuente, quedando los retretes *"sin concluir y en mal estado"*[129]. Pedro de Goyeneche[130] pidió

[123] AGS, SGU, leg. 3300, carta de 09/04/1767.

[124] *Ibídem*, carta de 22/07/1769. Otra fuente fecha este contrato el 24 de junio de 1762. *Ibídem*, carta de 09/04/1767.

[125] *Ibídem*, carta de 09/04/1767.

[126] *Ibídem*, carta de 07/04/1767.

[127] *Ibídem*, carta de 22/07/1769. Una vez finalizada la construcción del cuartel de Infantería, Juan Martín Zermeño propuso en 1766 la construcción de unas grandes defensas abaluartadas para ciudad de Zamora que finalmente no llegaron a construirse, en parte por problemas económicos. LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia, "Introducción", en LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia; SÁNCHEZ CRUZ, Pedro J. [*et alii*]: *Fortificaciones abaluartadas de la provincia de Zamora*. Valladolid, 2010, p. 6.

[128] **Julián Giraldo de Chaves** (¿-?) tan solo s-e ha podido reseñar que en 1741 finalizó sus estudios en la Academia de Barcelona con el grado de subteniente de ingenieros. En 1765 estaba destinado en el fuerte de la Concepción, en la salmantina Aldea del Obispo con el grado de ingeniero director, desde donde realizó algunos planos y tanteos a obras y reformas que tuvieron lugar en Zamora. En 1767 accedió como académico de mérito a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*. Madrid, Imprenta Real, 1829, p. 367.

[129] AGS, SG, leg. 3300, carta de 11/04/1767.

[130] **Pedro Francisco de Goyeneche y Martiarena** (¿-?) hermano de Juan marqués de Ugena, fue caballero del Orden de Santiago, intendente general del Ejército, y Reino de Aragón, del de Navarra, y Provincia de

permiso a Juan Gregorio de Muniáin[131] para reparar el cuartel de Infantería, cosa que se le concedió en marzo.

La reforma se dirigía sobre todo a las letrinas y su conducto de desagüe. Goyeneche pidió al ingeniero Julián Giraldo, unos planos y *tanteo* de las obras necesarias[132]. Como en enero de 1767 no existía ni un maravedí en las arcas del arbitrio, Su Majestad Carlos III decidió costear la terminación del conducto del cuartel a costa del *"Real Erario"*, en el que se invirtieron 109.984 reales[133].

11. EL ADECENTAMIENTO DEL INTERIOR DEL CASTILLO

En julio de 1763 el ingeniero Ricardo Wall había realizado un proyecto menor *"para guardar el carruaje y los efectos de artillería"* en el castillo de Zamora[134], con un presupuesto de 49.983 reales[135]. Al año siguiente Juan Pinto de Segovia, comandante de artillería *"de este reino"* se enteró de la existencia de esta obra, y creyó conveniente crear un segundo cuerpo (planta) que albergara una sala de armas y almacenes de artillería con capacidad para 11.900 fusiles[136]. Por lo que ordenó a Julián Giraldo de Chaves que confeccionara los planos y el tanteo de las obras, que resultó de unos 143.072 reales[137]. Tuvo que pasar un tiempo hasta que tras ponerlo en conocimiento de la Corona, el 2 de febrero de 1768 se publicase

Guipúzcoa en 1747, intendente de Zamora desde 1765 hasta 1770. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Memorias Históricas de*…. t. IV, p. 627. Asimismo fue intendente de Toro y subdelegado de todas las Rentas Reales.

[131] **Juan Gregorio de Muniáin Panigo** (1700-72) militar de ascendencia navarra, secretario del infante don Felipe, y posterior primer ministro cuando el infante se convirtió en duque de Parma en 1748. Siendo comandante general, Muniáin regresó a España, donde ocupó la Capitanía General de Extremadura. En 1766 sustituyó al marqués de Esquilache al frente de la secretaría de Guerra hasta su fallecimiento. http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=14919 [04/05/2016].

[132] AGS, SGU, leg. 3300, carta de 11/04/1767.

[133] En la reforma del cuartel de caballería el rey se había gastado unos 200.000 reales, por lo que en tres años el monarca invirtió 300.000 reales en Zamora (*Ibídem*, carta de 22/07/1769). Con la finalización del edificio entró en uso como cuartel de Infantería. Tras la Guerra de la Independencia, el edificio quedó en mal estado, por lo que el ingeniero Manuel de Sipos elaboró un proyecto de ampliación del cuartel en 1922, dándole el aspecto que muchos zamoranos tienen del cuartel. El edificio fue utilizado como Academia Especial de Sargentos de Zamora entre 1885-1890. TORRE CASAPONSA, Rafael de la. *La Academia Especial de Sargentos de Zamora (1885-1890). Una oportunidad perdida*. Madrid, 2016. Tras la construcción del cuartel Viriato a las afueras de la ciudad a principios del siglo XX, el edificio fue finalmente desocupado, hasta que en 1959 la Junta Regional de Acuartelamiento de Valladolid inició un estudio sobre el destino de los cuarteles abandonados. Después de dos subastas desiertas, los claretianos lo adquirieron por 2.436.618 pesetas, para derribarlo y construir la ampliación del centro escolar que dichos religiosos regentaban en la ciudad (GARCÍA LOZANO, Rafael Ángel. "Cien años de la presencia de los Claretianos en Zamora". En *Segundo Congreso de Historia de Zamora*. Zamora, 2008, t. III, p. 411). Pero otras versiones sostienen que la venta se produjo en 1958 (CARRACEDO PRIMO, José Eduardo. *Historia militar de…*, p. 217).

[134] AGS, SGU, leg. 3300, carta de 19/10/1763.

[135] *Ibídem*, carta de 03/12/1763.

[136] *Ibídem*, carta de 09/10/1764. El dato de los fusiles es de *Ibídem*, carta de 30/05/1768.

[137] *Ibídem*, carta de 30/05/1768. Los planos son el AGS, MPD, XIV-64 y XIII-14.

una Real Orden de Carlos III, por la que se aprobaba el proyecto y se autorizaba a construir las obras[138].

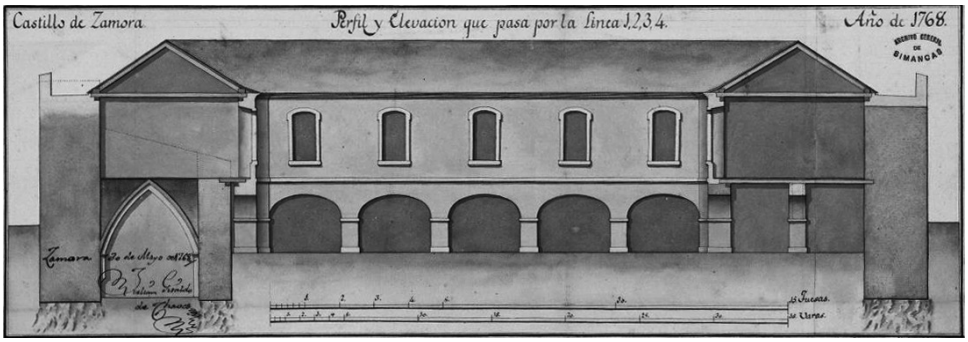

Fig. 12. Detalle del plano del almacén de artillería del Castillo de Zamora. 1768. AGS, MPD, XIV-64.

Morfológicamente la propuesta era sencilla, ya que se adecuaba al perímetro romboidal del castillo medieval y creaba una crujía perimetral de dos plantas. La primera abierta mediante pilastras de sillería que sostenían una arquería de arcos carpanel del mismo material. En un segundo nivel se abrían ventanas con recercados sobre el muro revocado. La cubierta del conjunto era a dos aguas, desaguando el alero exterior sobre el adarve de la muralla del castillo[139].

12. REFORMA Y AMPLIACIÓN DE LOS CUARTELES DE ZAMORA

El 16 de julio de 1763 el ingeniero director Julián Giraldo de Chaves ya había manifestado el estado lamentable del cuartel de Caballería, que por entonces contaba con casi sesenta años de vida, sin apenas actuaciones de importancia sobre él. Refiriéndose a este edificio, comentó:

> *Este edificio tiene muy maltratados sus suelos, que son de madera, casi destruidos muchos de los fogones de las cocinas, deshechos muchos antepechos de las ventanas, arruinados muchos tabiques, desencajadas muchas puertas, los tejados con bastantes goteras y desempedrado el calabozo pequeño y parte de las caballerizas*[140].

[138] *Ibídem*, carta de 02/02/1768.

[139] El análisis pormenorizado de esta propuesta y de su repercusión en la forma del castillo está desarrollado en LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia, VILLANUEVA MARTÍN, Luis [*et allí*] "Novedades arqueológicas en el castillo de Zamora. La fortaleza desconocida" en F. FERNANDES, Isabel Cristina (Coord.): *Fortificaçoes e territorio na Península Ibérica e no Mabreb (séculos VI a XVI),* Lisboa, 2013, vol. 1, pp. 370 y ss.

[140] AGS, SGU, leg. 3300, carta de 16/07/1763.

Las actuaciones que solicitaba Giraldo todavía no se habían ejecutado en enero de 1767, pero el ingeniero contemplaba que se debían *"hacer algunos tabiques, puertas y ventanas, componer sus pisos, tejado y otras cosas menudas, no incluyendo la madera, que está ya prevenida"*[141], por lo que algo se había avanzado encargando la madera. Tampoco se habían realizado los trabajos a inicios del año siguiente, aunque se reservaban 88.000 reales para llevarlas a cabo, aunque estos fondos tendrían que compartirse con otras necesidades[142].

Las obras estaban finalizándose a finales de abril de 1769, momento en que Cristóbal de Córdoba fue a visitarlas, dando testimonio de que *"se han construido nuevas cocinas separadas de las habitaciones, no como antes, evitando incendios"*, pero al capitán general de Castilla le parecía que el cuartel estaba escaso de caballerizas, que según Giraldo *"construir unas caballerizas a espaldas del cuartel costaría unos 6.000 escudos de vellón, sin contar con unas casillas de poca estimación que deben comprarse"*[143].

En agosto, Julián Giraldo realizó una serie de planos siguiendo las órdenes de Cristóbal de Córdoba, para que los cuarteles fueran capaces de albergar a un regimiento completo de su clase. Seguramente Giraldo los elaboró a modo de formalismo, sabiendo que seguramente no se iban a construir debido a la escasez de fondos. Las propuestas fueron las siguientes:

- Ampliación del cuartel de Caballería por su lado oriental originando un segundo patio *"para su desahogo y ventilación"* y continuando la crujía *"siguiendo la idea que hoy tiene"*. De este modo se ampliaban las caballerizas en planta baja, pero no los dormitorios en plantas altas, sin conseguir albergar al tan ansiado regimiento de caballería. Esta propuesta A tendría un coste de 24.000 escudos.

[141] También se preveían otras obras para Zamora, entre las que estaban *"reparar las murallas del castillo cuyo paramento exterior se ha caído, acabar de demoler las torres e igualar las murallas, componer las otras torres e ir alargando el terraplén de la falsabraga (…) reparar el tejado del almacén de pólvora extramuros de esta plaza, el cuerpo de guardia del oficial, el de los soldados y enlosar el pórtico"*. *Ibídem*, carta de 06/01/1767.

[142] *"Para continuar con el reparo del castillo en sus murallas e ir arreglando el terraplén de su falsabraga (…) para el reparo del cuartel de Caballería que se halla pendiente y hacer las nuevas cocinas de las que carece enteramente, enlucidos, puertas y ventanas (…) además de para reparos menudos en los cuerpos de guardia y garitas de la plaza"*. *Ibídem*, carta de 09/01/1768.

[143] *Ibídem*, carta de 28/05/1769.

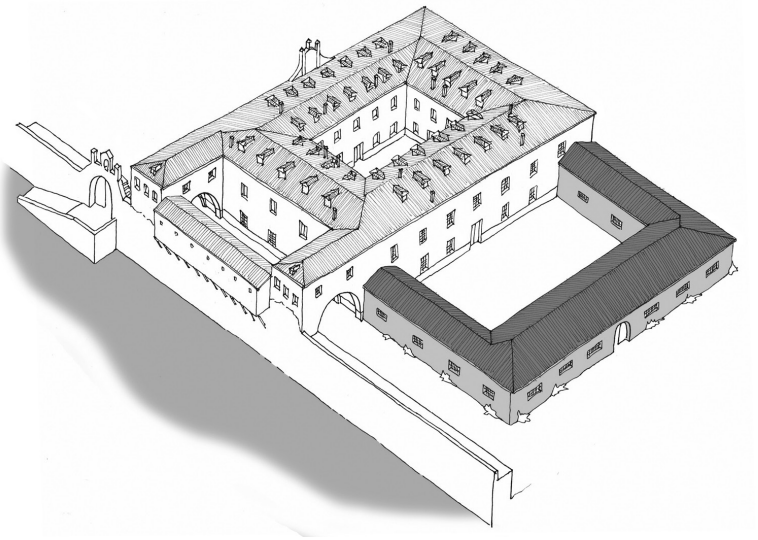

Fig. 13. Propuesta A de ampliación de caballerizas de 1769 (elaboración propia basada en el plano AGS, MPD, XIV-66).

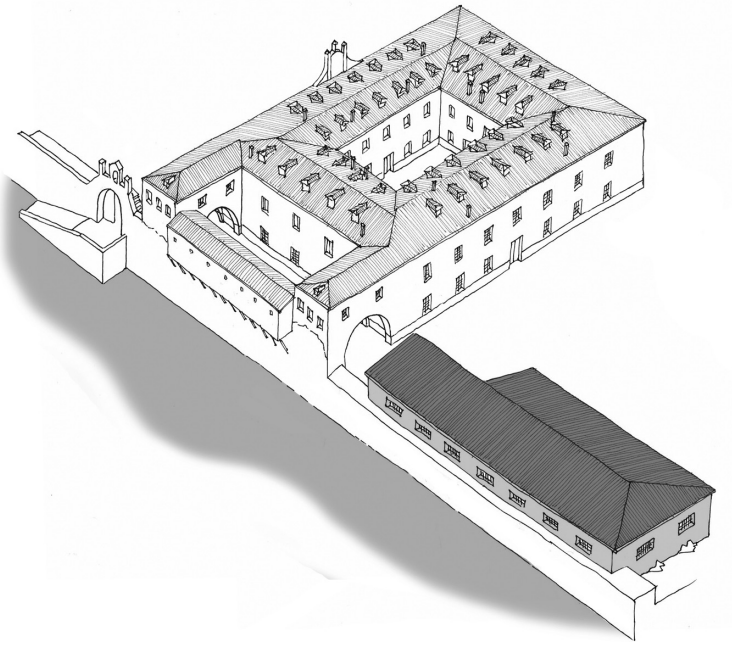

Fig. 14. Propuesta B de ampliación de caballerizas de 1769 (elaboración propia basada en el plano AGS, MPD, XIV-67).

- Por otro lado, se planteó construir solo las caballerizas para 150 caballos mediante una pastilla de doble crujía de cuadras que se conectaría con el cuartel en un punto y desmocharía la muralla medieval del río para asentar sobre ella el muro de la cara sur. Esta propuesta B, bastante atrevida, y hasta disparatada debido a los problemas que acarrearía el eliminar un elemento defensivo como las murallas, tenía un presupuesto estimado de 10.000 escudos de vellón.
- Por último, Giraldo proyectó la ampliación del cuartel de Infantería para que fuera capaz de albergar a dos batallones, siguiendo el último reglamento vigente. La propuesta planteaba la construcción de un cuarto pabellón que cerrara el cuartel por su lado occidental, creando un edificio de planta central, mejor defendible. El coste de esta ampliación sería de unos 28.000 escudos de vellón.

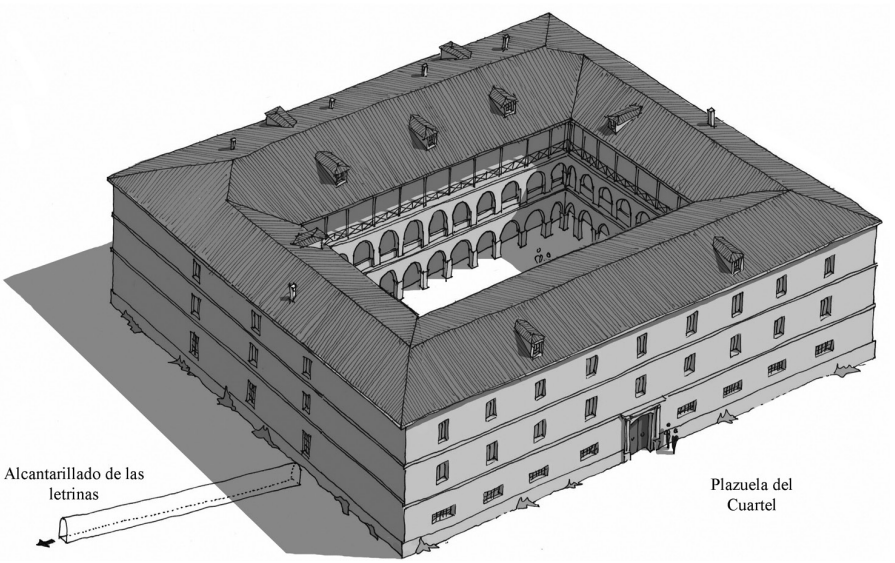

Fig. 15. Estado del cuartel de Infantería con el proyecto de ampliación de 1769 (elaboración propia basada en el plano AGS, MPD, XIV-68).

Ninguna de estas propuestas se llegaron a materializar, Giraldo era consciente de la dificultad de su ejecución ya que en la memoria dejó constancia de que en su opinión, de tener que elegir la construcción de una de las tres, se decantaría por la más urgente, que a su modo de ver, era la ampliación del cuartel del Palomar, ya que *"este no cabe ni un regimiento, de este modo quedaría completo"*[144].

[144] AGS, SGU, leg. 3300, carta de 17/81/1769. Los planos son respectivamente AGS, MPD, XIV-66; XIV-67 y XIV-68.

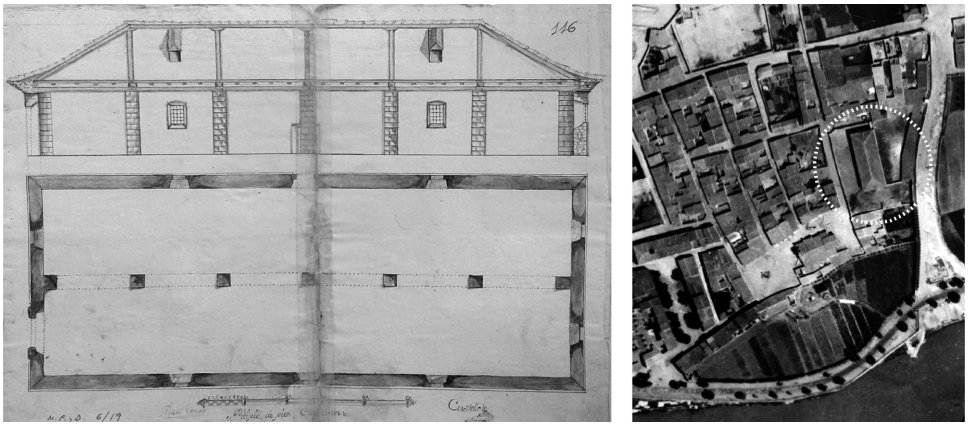

Fig. 16. Plano del almacén militar de 1769 y fotografía aérea del almacén en 1949 (Plano del AHPZa, MPD, 06-18 y 06-19 y la fotografía aérea forma parte del fotoplano de Zamora y sus alrededores. Perteneciente a los vuelos de la USAF 1941-53. Vuelo militar norteamericano incluido en el "Proyecto Español". Servicio de Urbanismo del Ayuntamiento de Zamora).

Finalmente, por iniciativa municipal, se proyectó ese mismo año de 1769 un almacén para albergar los suministros a la tropa, como colchones, tablas, banquillos y demás utensilios, capaz de albergar a caballos del vecino cuartel de Caballería.

El proyecto fue obra del maestro arquitecto de Zamora, Francisco Castellote. Se situó entre la iglesia de Santo Tomé, las huertas del Cigarral y la muralla frente a las huertas de Puerta Nueva. Estaba rodeado de patio por todos sus lados, dejando mayor separación hacia la muralla. Era una edificación de planta rectangular, con dos crujías iguales separadas por cinco pilastras con zócalo de sillería y fuste de fábrica de ladrillo. El muro perimetral se componía de zócalo de sillería y muros de mampostería[145].

13. Conclusión

Como ha quedado probado, el protagonista absoluto de las obras del tercio central del siglo XVIII fue el cuartel de Infantería. Como se mencionó al inicio, ya lo era desde principios de siglo, debido a su necesidad, pero el cruce de circunstancias impidió su materialización como era deseo de todos los actores involucrados y de la sociedad zamorana, que evitaría que las tropas ocuparan casas particulares.

[145] La piedra procedía de las peñas de la cercana huerta de *Las Pallas* y la madera de la cubierta de Cuellar. Memoria en (AHPZa, Notariales, 2335, f. 116) y planos (AHPZa, MPD, 06-18 y 06-19).

Los retrasos fueron causados por problemas con la recaudación de los arbitrios del cuartel, cambios y dudas sobre la ubicación del edificio y enfrentamientos entre las autoridades locales, que llegaron a formar dos bandos enfrentados. Pero sin lugar a dudas, la fatalidad vino de la mano del accidente de 1753, que además de conllevar tres víctimas mortales, produjo un cruce de acusaciones que condujo en un litigio judicial de años que conllevaría la detención de las obras y la ruina de lo construido. Solo el tiempo y la necesidad de la ciudad de contar con un nuevo cuartel, fueron determinantes para la reanudación de las obras y su finalización en 1765.

En paralelo a estos trabajos, y de manera mucho más discreta y efectiva, se llevó a cabo una obra de menor entidad, aunque importante, como fue el adecentamiento del interior del castillo para albergar un almacén de artillería en 1768. Un año más tarde, se propondría la ampliación del cuartel de Infantería y de las cuadras del de Caballería, sin construirse ninguno de ellos.

Éstos representaron los últimos casos del *modus opernadi* de los ingenieros militares de esta época, que no fue otro que un gran trabajo de proyecto en contraposición con la escasa construcción. De este tercio central, tan solo se llegaron a materializar el cuartel de Infantería, el almacén de la Horta y el cuartel del Castillo. De los tres ejemplos, tan solo se conserva el último, actualmente sin uso, representado el único testimonio arqueológico de una época militar en la capital zamorana.

DIPUTACIÓN DE ZAMORA

iez FLORIAN DE OCAMPO